

# La estrategia neoliberal de reducción de la pobreza, ¿vale la pena esperar?

*Ernesto A. Selva Sutter\**  
*Departamento de Salud Pública*  
*Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"*  
*El Salvador*

## Resumen

La estrategia de la reducción de la pobreza puede poner en práctica los principios del marco de desarrollo comprensivo, establecidos por el Banco Mundial. Tanto este banco como el Fondo Monetario Internacional justifican las críticas a sus políticas, a partir del impacto desarrollista de sus programas de ajuste estructural a largo plazo. En tal sentido, este artículo pretende fundamentar que la noción del Banco Mundial se trata de "vino viejo en odres nuevos" y, más importante aún, emplaza la efectividad de la estrategia de reducción de la pobreza y, en general, la de las políticas económicas internacionales, diseñadas, presentadas e impulsadas con mucha persuasión por dicho Banco, al menos desde la década de los años ochenta. Asimismo pretende fundamentar la noción según la cual, el mismo Banco da evidencia de que el "vino" contenido en sus políticas es agrio.

## Nota aclaratoria

En el período de tiempo transcurrido entre la finalización de este escrito y su revisión con fines de publicación han surgido en la literatura científ-

ca nuevas evaluaciones de la estrategia neoliberal de reducción de pobreza en el mundo, las cuales, en general arrojan resultados compatibles con la conclusión que alcanza el autor de este escrito y que

\* El autor agradece al padre Francisco Javier Ibisate S. J. por el incentivo que representó la lectura de este documento y a Susana Reyes por la revisión y corrección del mismo.

por ello apoyan las recomendaciones de solución alternativas incluidas en él. Una de las más recientes evaluaciones, es la contenida en la publicación "Estado Mundial de la Infancia 2005. La infancia amenazada" de UNICEF (69). Según esta publicación, la pobreza infantil ha aumentado o ha prevalecto a niveles alarmantes incluso en países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) en el período entre finales de los años 1980 y comienzos de los años 1990, y en el período entre finales de los años 1990 y comienzos de los años 2000. Entre los países de la OCDE que muestran aumentos en las tasas de pobreza infantil se encuentran Finlandia, Suecia, Bélgica, Hungría, Alemania, Luxemburgo, los Países Bajos, Austria, Polonia, Italia y México; y entre aquellos en los que la pobreza infantil prevalece a niveles inexplicables e inaceptables se cuentan Noruega, Canadá, el Reino Unido y los Estados Unidos, con la agravante de que Canadá, el Reino Unido y los Estados Unidos son los países de la OCDE entre los mencionados que mostraban las mayores tasas de pobreza infantil a comienzos de los años 1990, excepto México, y que mostraban las mayores tasas de ella a comienzos de los años 2000, excepto México e Italia, país que presentaba entonces una tasa de pobreza infantil mayor que la de Canadá y el Reino Unido (16.6 contra 14.9 y 15.4 por ciento, respectivamente) pero menor que la de los Estados Unidos (16.6 contra 21.9 por ciento) (69).

Es decir, que entre estos 15 países de la OCDE, una de las más altas tasas de pobreza infantil — sólo segunda a la de México— ha sido la de los Estados Unidos, tanto a comienzos de los años 1990 como a comienzos de los años 2000 (69).

Para poner este hecho en perspectiva, con el fin de reforzar las ideas favorecidas en el presente escrito, basta citar a Joseph Stiglitz quien en la misma publicación señala que el gasto militar mundial (del cual los EEUU participa significativamente) aumentó en un 11.0 por ciento y alcanzó la descomunal cifra de 956.000 millones de dólares en el año 2003 y que si sólo el 0.5 por ciento de este gasto se destinara a la inmunización, todos los niños del mundo podrían recibir vacunas el próximo de-

cenio (68). Esto refuerza el que tal como sostiene la publicación de UNICEF citada "las vidas de 1,000 millones de niños y niñas están arruinadas por la pobreza, a pesar de la riqueza de las naciones" (69).

En relación con los objetivos del milenio y con la estrategia neoliberal de reducción de la pobreza, esta publicación de UNICEF reafirma que el objetivo de erradicar la pobreza extrema y el hambre y sus metas conexas (reducir a la mitad la cantidad de personas con ingresos menores de un dólar/día y a la mitad el porcentaje de personas con hambre para el 2015) se logrará en términos globales debido principalmente al fuerte crecimiento de China y la India, pero que los países subsaharianos no podrán lograrlo. Que el objetivo de lograr la educación básica universal y su precaria meta de que todos los niños puedan alcanzar un ciclo completo de enseñanza primaria para el 2015 presentarán una situación similar a la del objetivo de erradicación de la pobreza. Reafirma también que el objetivo de garantizar la sostenibilidad ambiental con su meta de reducir a la mitad el porcentaje de personas que carezcan de acceso sostenible a agua potable y saneamiento básico tampoco se alcanzará (69).

En esta publicación de UNICEF también se reafirma que el objetivo del milenio de promover la igualdad de género y de potenciar a la mujer que se reduce a la meta de eliminar las desigualdades de género en todos los niveles de la enseñanza antes del fin del año 2015, no podrá ser alcanzado casi con toda seguridad, puesto que los avances en pos de él son insuficientes; y, finalmente, reafirma que los muy deficientes avances en los objetivos de reducir la mortalidad en la infancia, mejorar la salud materna y combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades\*\*, auguran que con toda probabilidad estos objetivos no se cumplirán en el 2015. Cabe señalar que en relación con el objetivo de reducción de la mortalidad en la infancia la evaluación encontró a América Latina y el Caribe en buena situación (69).

## 1. Introducción

En medio del huracán de la globalización neoliberal (16), en 1999, surgió un nuevo concep-

\*\* Tampoco las menos ambiciosas metas que corresponden a estos objetivos podrán ser cumplidas: reducir en dos terceras partes la mortalidad de los niños menores de cinco años; reducir la mortalidad materna en tres cuartas partes; haber detenido y comenzado a reducir la propagación del VIH/SIDA, la incidencia del paludismo y otras enfermedades graves (69).

to aparentemente prometedor y esperanzador, expresado en la estrategia de reducción de la pobreza, recogido en los documentos de la estrategia de reducción de la pobreza. Este concepto aún recibe el beneficio de la duda, en algunas publicaciones, pese a que la estrategia comparte muchas características con otras ya fracasadas, no define medidas para favorecer la productividad de los pobres, ni cita programas específicos para ayudarlos a participar en los procesos de crecimiento, mucho menos explica de dónde procederá el financiamiento del aumento del gasto social que exige (8, 41, 60). Estos programas han sido responsabilizados de promocionar más al sector privado y la productividad de los pobres que sus oportunidades legales y sociales (38, 60).

Este concepto es el fruto de la unión entre la meta del desarrollo internacional de reducir la pobreza a la mitad para el año 2015 y la iniciativa de alivio o aligeramiento de la deuda de países pobres altamente endeudados. Pese a que, desde sus orígenes, se planteó si era sólo "vino viejo en botellas nuevas" o era, en realidad, una herramienta práctica en la lucha contra la pobreza, porque provocaría cambios económicos, políticos y sociales fundamentales, ha recibido el beneficio de la duda, en relación con su efectividad, a menudo con argumentos tales como que es muy temprano para llegar a una conclusión, puesto que la estrategia para reducir la pobreza no es un evento, sino un proceso, cuya viabilidad sólo puede ser revelada, por o durante su desarrollo (27).

Esta unión fue determinada, sin embargo, por otros acontecimientos relacionados con el desarrollo y la cooperación y con la interacción entre donantes y países favorecidos. Ocurrió cuando el monto de la deuda alcanzó un monto tal, en los países pobres muy endeudados, que ya no podía ser manejada con los procedimientos de alivio y reprogramación, aplicados normalmente por los donantes. En ese entonces, su manejo exigió un esfuerzo especial de su parte, el cual incluye la reducción y hasta la cancelación de la deuda, el otorgamiento de fondos nuevos, así como la extensión de créditos, a través del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. Una diferencia crucial entre los programas para reducir la pobreza y otras estrategias de desarrollo participativas del pasado es que estos incluyen al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional. Tan es así que se estima que la estrategia de la reducción de la pobreza puede poner en práctica los principios del marco de

desarrollo comprensivo, establecidos por el presidente del Banco Mundial Wolfensohn (27). A su vez, tanto este banco como el Fondo Monetario Internacional justifican las críticas a sus políticas a partir del impacto desarrollista de sus programas de ajuste estructural, a largo plazo (27).

Pese a todo, existe evidencia de que esta estrategia impulsada es una extensión de los programas de ajuste estructural, a los cuales supuestamente debe reemplazar. Representa así un nuevo comienzo de la política de ajuste estructural de estas instituciones monetario-financieras y un retorno, o una continuación, de los lineamientos del Consenso de Washington (41), por otros medios. En nuestro medio, el plan pone en evidencia que vivimos el "malestar de la globalización" y llama a una evaluación seria y a la correspondiente modificación (20).

Si esta última tarea no se emprende, se corre el riesgo de propiciar la permanencia y la intensificación de la reducción del gasto público en el área social, de pagar por servicios sociales para reducir sus costos, de la intervención estatal en la economía, de la liberalización de los precios y de la congelación de los sueldos, de la producir para exportar, en detrimento de la satisfacción de las necesidades y seguridades locales, de la privatización de los servicios de utilidad pública, las empresas estatales y las instituciones reivindicativas; así como también se corre el riesgo de propiciar la permanencia de los impuestos al consumo, la reducción de aranceles y regulaciones, de enfatizar la creación de facilidades para atender al capital y al comercio extranjeros, al mismo tiempo que se favorece la penetración ideológica correspondiente. Es decir, se corre el riesgo de propiciar la permanencia de las principales características de los programas de ajuste estructural (43, 44, 64). Y lo que es peor, el riesgo de propiciar la permanencia e intensificación del desmantelamiento de los servicios sociales públicos, en particular los de salud, educación y seguridad social, el bloqueo de los paradigmas reivindicativos del sector social, los cuales han protegido a los sectores poblacionales menos favorecidos de los países subdesarrollados. Por lo tanto, existe el peligro de iniciar un proceso prácticamente irreversible hacia la *polarización extrema de la población en ricos y pobres*, o sea, hacia la *agudización de las disparidades* (44).

Vale la pena enfatizar que esto no es sólo una amenaza, sino un hecho. Es un proceso que se origina en la falsedad de la relación sistemática entre

globalización y crecimiento, y entre crecimiento y reducción de la pobreza. Algunas veces, el crecimiento ayuda a los pobres, pero otras no. Es un proceso real que, para el caso de América Latina, se sintetiza en que la pobreza aumentó, en la década de los noventa, incluso en aquellos países donde hubo crecimiento, aunque de una forma claramente injusta, puesto que no sólo los más pudientes obtuvieron ganancias desproporcionadas, sino que algunas de esas ganancias se lograron a expensas de los pobres (53).

Este ensayo pretende fundamentar que la noción del Banco Mundial, aunque es probable que sin que esta haya sido su intención, se trata de “vino viejo en odres nuevos” y más importante aún, emplaça la efectividad de la estrategia de reducción de la pobreza y, en general, la de las políticas económicas internacionales, diseñadas, presentadas e impulsadas con mucha persuasión por el Banco Mundial, al menos desde la década de los años ochenta (44, 47, 64). Asimismo, pretende fundamentar la noción según la cual el mismo Banco Mundial da evidencia de que el “vino” contenido en sus políticas es agrio.

## 2. ¿Odres nuevos? ¿Buen vino?

En la *Guía para el informe sobre el desarrollo mundial 2003* del Grupo del Banco Mundial se plantea “¿cómo se puede proporcionar trabajo productivo y una buena calidad de vida en términos que sean sostenibles tanto ambiental como socialmente a los 2.5 a 3 mil millones de personas que *ahora* viven con *menos de US \$ 2 diarios* y a los *3 mil millones* de personas que probablemente se *habrán sumado* en los países en desarrollo hasta el año 2050?” (10).

El Banco Mundial responde de manera vaga y extraña, pues dice que será necesario que el ingreso y la productividad aumenten, en los países subdesarrollados, “esta tarea también exigirá un buen manejo de los problemas sociales, económicos y ambientales y de las oportunidades que acompañan la transición a un mundo predominantemente urbano. Habrá que prestar atención a las necesidades de cientos de millones de personas que viven en tierras frágiles, cosechar el ‘dividendo demográfico’ de las

tasas de dependencia en declinación y el menor crecimiento de la población y prevenir las presiones sociales y ambientales (tanto en el ámbito local como mundial) que podrían acompañar el logro de un producto interno bruto (PIB) mundial de unos 140 billones de dólares previsto para mediados de siglo” (10).

El Banco Mundial parte de varias premisas. Es probable que surjan problemas y oportunidades, se sabe por qué surgen y cómo se pueden resolver (en tierras frágiles, tierras agrícolas relativamente favorcidas y en áreas urbanas) y es probable que surjan en diferentes niveles (local, nacional y mundial). Parte también de que estos problemas y estas oportunidades “adoptarán diferentes formas según los lugares específicos (en los ecosistemas en que las personas viven y los sistemas sociales en que interactúan y en escalas que fluctúan desde un pequeño valle montañoso hasta una metrópolis costera y la biósfera del planeta), muchos de los asuntos y mecanismos necesarios para abordarlos son comunes para todos los lugares”. Además, la institución financiera internacional sostiene que aunque se conocen muchas políticas adecuadas, éstas no se implementan, debido a problemas de distribución y falencias institucionales, y también reconoce que “integrar a los pobres y a aquellos que carecen de representación otorgándoles un lugar en la sociedad a través de la participación y el acceso de activos permitirá que prosperen instituciones más eficaces” (10).

El Banco Mundial, sin embargo, obvia la otra pregunta fundamental, por qué después de cerca de treinta años de expansión de la democracia neoliberal, del surgimiento del liberalismo económico o neoliberalismo y del ajuste estructural, propiciado por él y por otras instituciones multilaterales internacionales, *aún hay tantos pobres en el mundo*. Supuestamente, el ajuste estructural, cuya imposición definitiva data de más de veinte años, era y es la solución a los problemas ocasionados por otras opciones económicas, pero parece que más bien ha sumido al mundo en estados de desorden (15, 20, 50, 56, 64).

El banco también obvia la pregunta más específica de por qué ahora hay tanto pobre, quizá más, en América Latina<sup>1</sup>, a pesar de las políticas diseña-

1. Parte del problema que intentamos aclarar obedece a la inconsistencia de las cifras manejadas y de los criterios que fundamentan las definiciones operativas. Esto obliga a ser muy cuidadoso al plantear la problemática. Sin embargo, Stiglitz no vacila en afirmar el aumento de la pobreza en América Latina, en la década de los noventa

das para responder a sus problemas. Las políticas del Consenso de Washington fueron diseñadas durante los años ochenta y noventa para responder a problemas muy reales de América Latina. Sus pilares fueron la austeridad fiscal, la privatización y la liberación de los mercados. Aunque en la opinión de algún connotado economista, estas políticas pudieron tener mucho sentido (54), fueron llevadas demasiado lejos y demasiado rápido y excluyeron a otras, que eran necesarias, de manera que se transformaron en fines en sí mismas, más que en medios para un crecimiento equitativo y sostenible (54, 66).

Y no hay duda de que las entidades financiero-monetarias internacionales tienen que responder a estas preguntas. No sólo porque el lema del Banco Mundial es "nuestro sueño es un mundo sin pobreza" (54) o porque su misión declarada sea reducir la pobreza, aunque condicionada a los objetivos internacionales de desarrollo (12), sino por ser responsables directos de tales políticas.

Ya ha sido planteado, en un artículo reciente, "de hecho, en verdad, el 'Consenso de Washington' es Washington y asociados para lo cual hubo que transfigurar en el tiempo y en el espacio las funciones históricas que dieron nacimiento al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial" (20). Aun cuando la palabra consenso sea una falacia, un gran engaño porque, desde una perspectiva etimológica, daría a entender una concertación, un diálogo participado cuando, en realidad, es una nueva forma de planificación de la economía mundial, en nombre de la racionalidad económica (20).

No es posible desligar al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional (así como a gobiernos y empresas y consejos privados) de la rees-

tructuración global del sistema económico y del esfuerzo global neoliberal para hacer que los gobiernos de los países funcionen como la empresa privada (64). De hecho, en la actualidad, ya casi está de más, o es redundante, afirmar que el Banco Mundial y sus instituciones hermanas o asociadas desarrollan e impulsan el neoliberalismo, la globalización y otros subproductos y que, en consecuencia, deben responder a este tipo de preguntas. La evidencia es contundente y cuenta con documentación amplia (1, 4, 7, 9, 16, 20, 22, 23,30, 31, 33, 44, 47, 54, 55, 56, 64, 66), tanta que ignorarla es ingenuo o perverso, en la mayoría de casos.

### 3. Pobreza y disparidad en cifras: ¿superación, encubrimiento, estímulo?

Si confrontamos las cifras de pobreza del Banco Mundial con las cifras actualizadas de la Oficina de Referencia de la Población (10, 18), los pobres resultan ser demasiados, después de tantos "esfuerzos", ya que entre el 39.6 y el 47.5 por ciento de la población actual del mundo es pobre, por disponer de menos de dos dólares diarios para sobrevivir; además, la proporción de latinoamericanos paupérrimos resulta muy alta, el 33.3 por ciento es pobre y el 13.7 por ciento, extremadamente pobre. El Grupo del Banco Mundial de 2003 define todavía como pobreza vivir con menos de dos dólares diarios y extrema pobreza, con menos de un dólar diario (11).

Además, tal como lo señaló el *Informe de desarrollo humano* de 2002 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, los niveles de desigualdad mundial son vergonzosos y más vergonzoso es que esos niveles no hayan cambiado y que, ahora, el 5 por ciento más rico de la población mundial reciba 114 veces los ingresos que recibe el

(53). Las cifras sobre la variación del número y el porcentaje de personas que vivían con menos de un dólar diario, en América Latina, entre 1990 y 1999, 48 millones (11 por ciento), en 1990, y 57 millones (11.1), en 1999, lo confirman. Asimismo, esa afirmación es reforzada por las cifras proporcionadas por el Banco Mundial, relacionadas con la variación del número de personas que sobreviven con menos de dos dólares diarios, en la región (121 millones o el 27.6 por ciento, en 1990, y 132 millones o el 26 por ciento, en 1999) (28). Nuestra preocupación está justificada por la comparación de estas cifras con otras que nos dicen que América Latina entró al tercer milenio con 180 millones viviendo con menos de dos dólares por día (6), o que, en la actualidad, 170 millones, de un total de 510 millones de latinoamericanos, sobreviven con menos de dos dólares diarios (11), puesto que, aunque, por lo general, los extremadamente pobres se incluyen entre los pobres, al hacer los cálculos y registrarlos, esto no parece ser así, en el primer caso, ya que sólo al sumar el número de los extremadamente pobres (57 millones) con los relativamente pobres (132 millones) de 1999, se obtiene un total más compatible (189 millones) con el registrado por las otras fuentes citadas antes. Por otra parte, la definición operativa de la pobreza, por ligereza epidemiológica o por sutileza, se hace con diversos criterios, tanto por el Banco Mundial (12, 13, 28), como por diversas publicaciones (10, 67). De manera que algunas veces, el término pobreza puede significar sobrevivir con menos de dos dólares y otras, con menos de un dólar al día.

5 por ciento más pobre; que el 1 por ciento más rico reciba tanto como el 57 por ciento más pobre; y que los 25 millones de americanos más ricos tengan tantos ingresos como los casi 2 mil millones de personas más pobres del mundo, pese a que la definición de desigualdad es confusa y sus tendencias son ambiguas (36). Con todo, la desigualdad en la distribución de capital humano ha sido señalada como el factor más importante detrás de la mala distribución del ingreso, en América Latina, y de su tendencia a agravarse (34).

Cabe, pues, preguntarse cuál es el efecto de las políticas del Consenso de Washington. "La subordinación del papel del Estado al del mercado, la liberalización de los tipos de cambio, de intereses y de inversiones extranjeras directas, la disciplina fiscal, la máxima participación posible en los intercambios internacionales y la promoción del comercio exterior; la privatización de las empresas públicas, la consideración del progreso social no como una prioridad, sino como una consecuencia del crecimiento económico, la garantía absoluta de los derechos de propiedad privada y la afirmación de que sólo existe un modelo racional de desarrollo" (20). También puede preguntarse cuál es el efecto de la disciplina fiscal, la reorientación del gasto público a favor de la educación y la salud, la reforma tributaria, las tasas de interés de mercado, el tipo de cambio competitivo, la apertura al comercio internacional, la apertura a la inversión directa extranjera, la privatización, la desregulación y la seguridad de los derechos de propiedad, que constituyen los instrumentos de esa política del tal consenso (6).

El problema es que, de acuerdo con las cifras de pobreza extrema o indigencia y la pobreza rela-

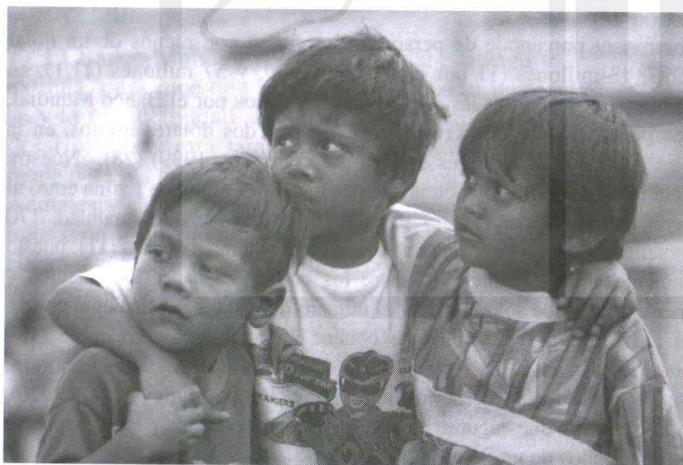
tiva o pobreza, y de acuerdo con los datos que señalan la perpetuación e incluso la profundización de las desigualdades, las políticas económicas dominantes distan mucho de ser efectivas para disminuir estas realidades. Es más, este fracaso, las características de las políticas del Consenso de Washington y de otras iniciativas auspiciadas por los organismos financieros internacionales, así como las características de los programas de ajuste estructural conducen a preguntas más comprometedoras.

Si a esto agregamos la frase de Albert Einstein que identifica el principio de la locura con "hacerlo de siempre y esperar resultados diferentes" (6), cabe preguntarse si no se está haciendo lo de siempre, dado que las características principales de los programas de ajuste estructural parecen haber sido retomadas o sólo ligeramente modificadas, en iniciativas como el Consenso de Washington, la nueva estrategia de reducción de la pobreza o incluso en la iniciativa llamada *Más allá del Consenso de Washington* (6).

La esencia del problema es que los pobres existen, están ahí, en esas cantidades y proporciones incompatibles con el concepto de vida de calidad humana. Es más, la esencia del problema es también que el Banco Mundial debe saber que sus políticas con mucha dificultad pueden ser estrictamente neutras, en relación con la existencia de esos niveles de pobreza, que tales políticas deben haber influido en el mantenimiento o en el aumento de estos niveles de pobreza. Esto es así por su naturaleza y potencial de efecto, la extensión y la intensidad de su aplicación y la naturaleza de su sustrato. El Banco Mundial debe saberlo, porque "no efec-

to" no es una opción dado que tal cosa no existe como tampoco existe un factor o condición exclusivamente de "arrancada" o únicamente como inicio en la lógica de la causalidad de los fenómenos, tampoco aquel o aquella que pueda actuar sobre su sustrato sin alterarlo o sin alterarse (40, 49, 50).

La esencia del problema es que la existencia de este nivel de pobres de ingreso debe ser relacionada con todo lo que, independientemente de su intención, de generar o reducir la pobreza, haya influido sobre el ingreso. No basta con cambiar la política para hacer desaparecer el efecto. La relación



causa-efecto probablemente deba interactuar con otras condiciones, en otros procesos o estructuras dinámicas causales. El meollo del problema es que los pobres prevaletentes son parte del efecto social de los ajustes.

La esencia del problema es, en la actualidad, que virtualmente al igual que en 2001, en palabras del Banco Mundial, "casi la mitad de los 6,000 millones de habitantes del mundo vive con menos de \$ 2.00 al día y una quinta parte subsiste con menos de \$ 1.00 al día. Las personas pobres no tienen oportunidades. Tampoco tienen voz. Además, son muy vulnerables a las enfermedades, la violencia y los desastres naturales" (12).

No es posible negar sus futuros posibles y probables a un hecho, o proceso, como el de la pobreza prevaletente; así como tampoco es posible negarle su dinamismo o su potencial como condición de la causa de otros fenómenos, o procesos. Resulta imposible obviar tal cantidad y concentración de pobres como condición de la causa estructural (40, 49, 50) de otro desastre de naturaleza similar, advertido o pronosticado por los representantes del banco, es decir, la *probable generación de 3 mil millones de pobres durante los próximos 47 años* (entre 2003-2050), en los países subdesarrollados. Esta clasificación indica que estas personas están destinadas a vivir con menos de dos dólares al día. Por lo tanto, los nuevos pobres se sumarán a los ya existentes y que entonces estén vivos (10).

Esto complica el problema, pues el pronóstico indica que el grupo del Banco Mundial parece conocer tanto la relación causa-efecto entre sus políticas y la concentración de pobres actual, como entre esta última y la probable generación de 3 mil millones de nuevos pobres, en los próximos 47 años. Así, pues, no es posible alegar desconocimiento y evadir responsabilidades. En 1999, el informe actualizado de la pobreza y ante un "repentino e importante aumento de los índices de pobreza", en Asia Oriental, el presidente del Banco Mundial declaró que "la turbulencia financiera de los últimos dos años ha asestado un golpe a las expectativas que teníamos para disminuir la pobreza"; y agregó luego, "apenas hace unos cuantos meses, confiábamos en alcanzar la meta de desarrollo internacional de disminuir la pobreza en un 50 por ciento durante los próximos 20 años en la mayor parte de las áreas del mundo que padecen este problema. En la actualidad, los países que hasta hace poco, creían estar cambiando el curso de los aconteci-

mientos en su combate contra la pobreza son testigos de su resurgimiento, junto con la hambruna y el sufrimiento humano que arrastra consigo. En este momento debemos recurrir a las lecciones que nos ha dejado la experiencia reciente para ayudarnos a reconfigurar nuestras estrategias para el futuro" (13).

Las relaciones causa-efecto son tan conocidas por las autoridades del Banco Mundial que, ya en 2001, el presidente de esa institución reconocía los precarios logros del programa de reducción de la pobreza. Pese al estilo eufónico de su discurso y aunque reconocía un avance significativo de dicho programa, calificaba como lento su ritmo y como claramente insuficientes sus logros. En consecuencia, urgía a aprovechar el pequeño impulso dado por sus escasos logros, ya que esa "casi mitad de la población del mundo que subsiste con menos de \$2.00 al día, y este grupo se incrementará durante los próximos 25 años al añadirse casi 2,000 millones de personas a la población de los países en desarrollo. Es mucho lo que está en juego," enfatiza, "porque la pobreza afecta todo el mundo, y determina las perspectivas nada menos que de la paz mundial" (12).

Dos años después, las cifras de incidencia de la pobreza, ya afinadas, son publicadas de manera tal que conforman un objetivo por alcanzar (10). Sin embargo, estos datos, después de al menos veinte años de neoliberalismo, ajustes, re-configuraciones, recomposiciones y otras variaciones sobre el mismo tema, también pronostican el fracaso. En consecuencia, claman por un cambio en las políticas o estrategias de desarrollo, puesto que esas cifras revelan con claridad el advenimiento de un verdadero desastre, en términos de estrategias de reducción de la pobreza, de políticas de desarrollo, de consensos, de equidad y de vida con calidad humana.

Esta información tan poco esperanzadora, obliga a inquirir sobre su significado. No obstante no ser posible asegurar algo con certeza numérica, sí es claro que, según el Banco Mundial, existe una alta probabilidad de contar con al menos 3 mil millones de pobres entre mediados de 2003 y 2050 (10); mientras la población mundial crece y pasa de 6,314 a 9,198 millones, en el mismo período (35). El ritmo del aumento asciende a unos 80 millones por año, en promedio, según estimaciones de crecimiento poblacional confiables (35, 65). Estas estimaciones coinciden con las utilizadas por el Banco Mundial (12).

Es razonable plantear, por consiguiente, que, según los datos del banco, el futuro es alarmante, dado el aumento probable de la pobreza pronosticado para los países subdesarrollados o en desarrollo (10). No hay que perder de vista que casi la totalidad del crecimiento poblacional —80 millones anuales— ocurrirá en países subdesarrollados, lo cual significa después de compararlo con un crecimiento promedio estimado de pobres de 63.8 millones anuales que el 79.6 por ciento de personas que nazcan en los próximos 47 años, en esos países<sup>2</sup>, deberán ser pobres, porque deberán sobrevivir con menos de dos dólares al día (42). La probabilidad de que este desastre ocurra es tan alta que, el mismo Banco Mundial, la reafirma en sus inútiles intentos por evadir sus responsabilidades. En efecto, al mismo tiempo que señala las exigencias que plantea la tarea de proveer un trabajo productivo y una mejor calidad de vida a las generaciones actuales y futuras de los países en desarrollo, hace una serie de advertencias, las cuales ponen en duda la efectividad de las medidas para cumplir con esas exigencias (10).

La receta, relativamente simple, del Banco Mundial para superar esta amenaza demanda un buen manejo de los problemas sociales, económicos y ambientales. Es decir habría que aplicar políticas que equilibren los incentivos individuales y sociales, mediante impuestos, subsidios y regulaciones; crear de forma planificada nuevos mecanismos de mercado e instituciones para el desarrollo sostenible. De esta forma se espera mejorar la subsistencia, en tierras frágiles, para el desarrollo y la seguridad rurales, evitar la explotación y favorecer a la gente pobre, cuando ello sea posible (10). Las instituciones se encargarían de obtener lo mejor de las ciudades y de fortalecer la coordinación nacional. Finalmente, señala que la solución de muchos problemas ambientales y sociales locales exige autoridad global y tiempo; así como también que otras cuestiones que forman parte de la solución requieren mayor investigación y diálogo (10).

Por otra parte, el Banco Mundial advierte que “grandes segmentos de la población no tienen activos ni una influencia eficaz. Esto impide que surjan instituciones competentes que puedan captar las señales con anticipación, equilibrar los intereses y comprometerse a implementar las decisio-

nes. Como resultado, *no se adoptan ni implementan políticas*<sup>3</sup> para evitar el desperdicio de muchos activos, en especial los ambientales y los sociales” (10). Además, el Banco Mundial advierte que la ausencia de control del cambio climático podría tener consecuencias muy serias y que para concretar cambios en los sistemas económicos y en el sistema climático global, se necesitan plazos muy prolongados y una acción concertada (10).

Parte de la cuestión es la falta de claridad para identificar la causa de los problemas. La ideología del grupo del Banco Mundial lo lleva a culpar a los individuos (10), a ignorar, o quizás a encubrir, que el problema no es individual, tampoco simétrico, sino colectivo y asimétrico. Por ejemplo, mucho del problema sanitario se deriva de los *procesos de producción* y de las *pautas de consumo* insalubres de una economía globalizada, por un lado, y por el otro; de la relación entre la globalización y enfermedades infecciosas fácilmente transmisibles, de la relación entre la globalización y las enfermedades no infecciosas, de su relación con la “contagiosidad” de conductas no salutogénicas como las violentas, y de las amenazas ambientales, procedentes de la contaminación del aire, del agua y del suelo, junto al agotamiento de los recursos naturales no renovables; así como de la relación entre la globalización y los procesos tecnológicos que pueden modificar el paisaje de la salud mundial, tales como *la penetración del mercado privado en los servicios sanitarios* y la mercantilización de los medicamentos (9, 44).

El problema social y ambiental es colectivo y asimétrico, porque se privatizan y elitizan los beneficios, mientras que los riesgos, los daños y las pérdidas más sensibles se socializan (9, 44). Esta situación, después de al menos veinte años de políticas de ajuste, rebalse, alivio, etc., cuya finalidad era corregir la pobreza, ¿qué se puede esperar? ¿Vale la pena esperar los efectos de los esfuerzos iniciados en 1990 por el Banco Mundial, enfocados a metas que deben ser alcanzadas en el año 2015?

En realidad, no parece que valga la pena esperar a que se concreten los ocho objetivos del milenio (o siquiera las metas correspondientes a ellos) —erradicar la extrema pobreza y el hambre (en términos de metas, reducir a la mitad tanto la

2. Estas cifras de crecimiento se aproximan a las del crecimiento de la población mundial.

3. El énfasis es nuestro.

proporción de quienes viven con menos de un dólar como la de quienes sufren hambre), educación primaria universal, igualdad y empoderamiento de género, reducción de la mortalidad infantil, mejora la salud materna, combatir el VIH-SIDA, las malaria y otras enfermedades, asegurar un medio ambiente sostenible y desarrollar una asociación global a favor del desarrollo (36, 67)—, propuestos por el Banco Mundial como parte de su política para hacer funcionar los servicios a favor de los pobres, la última expresión de su concepto de combate a la pobreza (67). No parece que valga la pena apostar por la política del Banco Mundial sin preguntarse acerca de sus verdaderas intenciones. Hay otras razones que respaldan esta interrogante.

El reajuste, expresado en la táctica de colocar a los pobres empoderados en el centro de la provisión de servicios, mientras, por otro lado, se favorece la asociación de gobiernos, ciudadanos y donantes, no puede tener éxito aun cuando la táctica reconozca, como punto de partida, a la pobreza multidimensional como el problema (67). Tampoco parece ser el momento para pedir paciencia o habilidad para seleccionar los problemas a solucionar —a medio camino del desarrollo de la iniciativa programada para el período 1990-2015— y menos para pedir realismo al del que estila esa institución (67).

Además, las metas que se corresponden con los objetivos propuestos por el Banco son más bien aproximaciones. Por decir algo, no basta erradicar la pobreza extrema y quizás el hambre, sino que es necesario eliminar la pobreza de capital humano y la desnutrición. Es más, lo humanitario es satisfacer las necesidades alimenticias, además de las nutricionales. No basta con la educación primaria universal, sino la universalización de la educación que el mundo exige para desempeñarse dignamente en él. De otra manera, no habría consistencia con la meta que pide poner los servicios a favor de los pobres. Está bien el interés en la problemática de género, pero también hay que considerar que más mujeres mueren de tuberculosis que por “causas” de “mortalidad materna”. Por otra parte, si bien la mortalidad infantil actual es una vergüenza, también lo son los niveles de mortalidad de

adultos, “en edad productiva”, y los de mortalidad de adultos mayores causan pena.

Más aún, las metas propuestas no parecen ser realizables, por falta de voluntad para alcanzarlas, ya que, aun cuando el Banco Mundial es muy persuasivo, al desarrollar sus políticas de ajuste, sus reformas integrales, sus privatizaciones, etc., resulta extrañamente débil cuando se trata de impulsar las políticas que pueden evitar el desperdicio de los activos humanos, sobre todo los ambientales y los sociales, al menos según sus planteamientos (10).

Este parece ser el momento para preguntarse cuál es el verdadero propósito de las iniciativas neoliberales del Banco Mundial y de otros. Cuando los beneficios de los activos humanos son privatizados y las ganancias que producen las acaparan las elites, mientras se socializan los riesgos, los daños y las pérdidas más sensibles, la propuesta está en función del neoliberalismo económico. La contratación de la mano de obra para trabajo fragmentado y repetitivo, que favorece la pobreza al mismo tiempo que da la impresión de combatirla, no es más que otra liberalización<sup>4</sup>. Después de todo, la pobreza subyuga y crea dependencia; después de todo, en la pobreza las oportunidades de trabajo escasean y entonces aumenta el número de personas dispuestas a trabajar por menos dinero. Por eso, no parece prudente dar más “carta blanca” a una política de este tipo, sin antes aclarar estas cuestiones, sobre todo después de tantos tropiezos, tantas excusas de sus ejecutores y, en consecuencia, ante el posible, y altamente probable, desastre, en términos de pobreza “relativa”, cuantificado por ellos mismos. Si éste fuera el resultado, no podría ser desligado de esta política. Esto significaría, y significa, que esa política no solo no habrá contribuido a disminuir ese tipo de pobreza, sino que, por el contrario, habrá contribuido a generarla; significa que, de acuerdo con uno de los escenarios más probables, la medida habrá contribuido en la crear un promedio de 63.8 millones de nuevos pobres, por año, o sea, que habrá contribuido a que cerca del 80 por ciento de las personas que hayan nacido entre 2003 y 2050 deberán vivir con menos de dos dólares al día (42).

4. Después de todo, la pobreza subyuga y crea dependencia; después de todo, en la pobreza las oportunidades de trabajo escasean y entonces aumenta el número de personas dispuestas a trabajar por menos dinero.

No parece prudente apostar por la aventura económica del Banco Mundial, porque al menos en la mayoría de países en América Latina, el ingreso diario requerido para cubrir *sólo* las *necesidades alimenticias es entre dos y tres dólares por persona al día* (63). A esto puede agregarse que, según el informe de *Prospectos económicos globales* (2004) del Banco Mundial, si las medidas de reducción de la pobreza propuestas tienen efecto, la cantidad de personas que hoy viven con menos de *dos dólares al día* se reducirá sólo en el 8 por ciento, o sea, 144 millones, en 2015<sup>5</sup> (57). En esta misma línea, la cantidad de personas que viven en el mundo con menos de dos dólares al día se reducirá en sólo el 3.3 por ciento (o sea, en 72 millones), entre 1999 y el 2015, excluida China, y en el 17.2 por ciento (482 millones), si se la incluye (28), pero esta última no es un ejemplo de aplicación del modelo económico del Banco Mundial —aunque aplica algunas de las medidas recomendadas. No parece prudente hacer esta apuesta aunque la indigencia pudiera reducirse en 30.8 por ciento en el mismo período si se incluye China en los cálculos, y 22.2 por ciento si se le excluye (28).

Dado el panorama social de América Latina, esbozado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, no es conveniente continuar con las políticas del Banco Mundial. En efecto, este diagnóstico señala que, entre 1999 y 2002, la tasa de pobreza disminuyó en sólo 0.4 puntos porcentuales, al pasar del 43.8 al 43.4 por ciento; al mismo tiempo que la pobreza extrema *creció* 0.3 puntos, lo cual incluye al 18.8 por ciento de la población de la región. Es probable que en 2003, las tasas de pobreza e indigencia<sup>6</sup> regionales, hayan vuelto a aumentar, puesto que el producto por habitante no ha aumentado (5). Así, pues, el pronóstico para la región del año 2002 parece haberse cumplido: siete millones de pobres nuevos, de los

cuales un 85 por ciento tendría un ingreso insuficiente para cubrir sus necesidades alimenticias (2).

La meta del milenio en materia de hambre, según la evolución del suministro de energía alimentaria —equiparada con la subnutrición de CEPAL—, diez de veintitrés países de la región, incluido El Salvador, no la cumplirán, es decir, no reducirán su tasa de subnutrición a la mitad, en 2015. No todos los países, incluidos El Salvador y otros tres países centroamericanos, cumplirán la meta de la desnutrición infantil, tal vez la manifestación más extrema del hambre, al menos por la forma como contribuye a su transmisión intergeneracional. Esto no extraña, puesto que, en la actualidad, estos cuatro países centroamericanos se cuentan entre lo que presentan un retardo en el crecimiento superior al 20 por ciento de los menores de cinco años. El Salvador, Honduras y Nicaragua no aumentaron los recursos para el sector social, tal como lo hizo el resto de los países latinoamericanos, sino que lo mantuvieron en alrededor o por debajo de los cien dólares, por persona, al año (5).

Siendo optimistas, o quizá rayando en el principio de locura de Einstein, sólo podrán conseguirse reducir a la mitad la cantidad de personas que viven con menos de un dólar al día, según las proyecciones actuales. Las otras metas, excepto las que implican ganancia monetaria, no podrán ser alcanzadas (57). Este es un logro muy pobre, si se considera que se sólo trata de una de las ocho metas<sup>7</sup> u objetivos propuestos del milenio (28, 59, 63). Reducir a la mitad la proporción de personas con hambre, entre 1990 y 2015 (28, 63), sólo podrá alcanzarse con dificultad, ya que no sólo se ha avanzado muy poco, sino que la situación ha empeorado (28). En todo caso, reducir a la mitad la pobreza extrema es una meta dudosa, ya que algunas proyecciones, ciertamente las más actualizadas, lo dan por hecho

5. De acuerdo con estas cifras, el número de personas viviendo con menos de US\$2.00 AL DÍA ES MENOR (1800 millones) que el reportado por muchas otras fuentes —alrededor de 2800 (28) entre 2500 y 3000 millones (10)— y el cálculo más parece estar fundamentado en el número de pobres prevaecientes en 1990, o sea 1982 millones (28)
6. Indigencia según CEPAL significa ingreso insuficiente para cubrir necesidades alimenticias en un marco conformado por el hecho de que la mayoría de países en América Latina el ingreso requerido para cubrir tales necesidades *duplica o triplica* el límite de un dólar/día/persona (63). Esto explica que los indigentes de América Latina sean 92.5 m. según CEPAL y 77 millones según el Banco Mundial, porque viven con menos de US\$1.00/día.
7. Como es posible constatar en algunas de las referencias, los autores no siempre se preocupan por separar objetivos de metas y más bien se refieren a metas y objetivos indistintamente. Otras referencias explicitan ocho objetivos (36, 67) y hasta dieciocho metas, por lo que en este escrito algunas veces se prefiere hablar de blancos o dianas en vez de metas y otra veces ceñirse a la terminología que usa el autor citado.

(12, 28, 57, 59, 63), mientras otras, realizadas en 2002, dicen que, hablando con rigor, no se logrará mundialmente (26).

Disminuir a la mitad la cantidad de personas que viven con menos de un dólar al día es un logro muy pobre, pues, de concretarse, será en términos globales. Una diferencia significativa serían China e India, cuyas economías son muy peculiares. Cuando estos dos países se dejan fuera de los cálculos, hay regiones y países donde esa meta no se alcanzará (12, 26, 28, 57, 59, 63). Sería, por lo tanto, un logro poco ambicioso, quizá miserable, si se considera que las proyecciones que lo dan por hecho, asumen que no habrá grandes catástrofes económicas en el período (26); si se considera que depende de si los países, en especial China e India, continúan creciendo al ritmo de 1990-1995 (59); si el ingreso *per cápita* en estos países aumenta, en promedio, en el 3.6 por ciento anual<sup>8</sup> (63). Un logro quizá miserable y malicioso, porque no es suficiente para superar el hambre y la subnutrición y porque puede ser que ahora haya sido retomado para encubrir la verdadera dimensión de la pobreza.

#### 4. ¿Superación de la pobreza en todas sus dimensiones?

Por lo general, se cree que un consumo *per cápita* de un dólar al día representa un estándar de vida mínimo, así como que en las economías de ingreso medio, dos dólares podría ser la línea de pobreza más cercana al mínimo práctico (28). Sin embargo, en estas economías, sobre todo en las economías de la mayoría de los países de América Latina, el ingreso requerido para cubrir tan solo las necesidades alimenticias es, en realidad, entre dos y tres dólares al día (63).

Cabe recordar que la medida de pobreza de uno y dos dólares o menos al día, introducida por el Banco Mundial, está referida a dólares de 1993,

ajustados para dar cuenta de las diferencias en el poder de compra de los diferentes países (58). Una mejor aproximación al poder de compra de esas cantidades, en la actualidad, la proporciona el último informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, en el cual se advierte que este es el poder de compra que un dólar, dos dólares o menos tienen en Estados Unidos. Es decir, vivir con un dólar diario no significa comprar en moneda local, sino el equivalente a lo que podría adquirirse en Estados Unidos —un periódico, un billete de autobús urbano o un paquete de arroz (36).

A esto se agrega la determinación del nivel de ingreso diario con el cual se constatará el éxito de la disminución de la pobreza, ¿con un dólar, acaso con 1.01 ó 1.05 o con 1.95? No. Las verdaderas estimaciones indican que el ingreso habría de elevarse entre cuatro y seis dólares por persona al día, de acuerdo con lo que ocurre en América Latina y en otros países de ingresos medios y según la lógica original de encontrar la cifra de ingreso diario en dólares que represente un estándar de vida mínimo, o

sea, la capacidad para alimentarse a un nivel básico y, además, cubrir otras necesidades fundamentales y para dejar de ser pobre. Las proyecciones que pronostican el éxito para superar la pobreza mediante la estrategia del Banco Mundial no parecen considerar que el rescate de la pobreza extrema, en términos de ingresos, obligaría a elevar ese ingreso a tan siquiera dos dólares diarios o un poco más. Entonces, sin duda, el Banco Mundial clamaría poder superar también la pobreza relativa, en el plazo establecido, con lo cual rescataría no sólo a la mitad de los 1,200 millones de pobres, sino que a 3 mil millones de personas que viven con menos de \$2.00/día. De hecho, si tan siquiera el ingreso se elevara a 1.95 dólares, en forma general, se superaría el nivel de ingreso de la mayoría de aquellos que viven con menos de dos dólares el día de hoy (cifra

---

Este parece ser el momento para preguntarse cuál es el verdadero propósito de las iniciativas neoliberales del Banco Mundial y de otros. Cuando los beneficios de los activos humanos son privatizados y las ganancias que producen las acaparan las elites, mientras se socializan los riesgos, los daños y las pérdidas más sensibles, la propuesta está en función del neoliberalismo económico.

---

8. Este aumento sería casi el doble del alcanzado, en realidad, en la década de 1990-2000 (63).

que efectivamente es de \$1.50 aproximadamente en el caso de los salvadoreños que viven con menos de \$2.00/día). Sin embargo, las proyecciones del Banco Mundial equiparan el rescate de la pobreza extrema con alcanzar un ingreso de \$1.00 o un poco más.

Pero volviendo a las metas de la estrategia del Banco Mundial ¿qué sucedería con casi la otra mitad de los pobres en extremo? ¿Qué sucedería con la generación, el mantenimiento y las consecuencias de la extrema pobreza de más de 700 millones de personas?

En cuanto a la posibilidad de que la meta de reducir a la mitad la pobreza extrema, entre 1990 y 2015, haya sido retomada para ocultar la verdadera dimensión de la pobreza y las verdaderas intenciones del reordenamiento económico mundial, es mucho lo que hay que preguntar y decir. Vale la pena considerar, en primer lugar, que el Banco Mundial, originalmente, planteó el problema en términos de aumentar las oportunidades para quienes vivían dos dólares diarios, lo cual parece una aproximación más “conveniente” y “realista” al problema, si la intención es resolverlo. Es difícil pensar que alguien, en alguna parte del mundo, en particular en un lugar donde los alimentos escaseen, pueda cubrir sus necesidades alimenticias sólo con un dólar al día.

En segundo lugar, llama la atención que si es muy probable que haya 3 mil millones de nuevos pobres, en los próximos 47 años (10), el Grupo del Banco Mundial cambie, de forma muy sutil, la definición y las dimensiones de la pobreza. En su *Reporte sobre el desarrollo mundial* de 2004, aparte de invitar a continuar los esfuerzos iniciados en 1990, enfocados a las metas del milenio, deja claras las dimensiones de la pobreza, quizá sea más correcto decir las *nuevas dimensiones* de la pobreza —el ingreso bajo (vivir con *menos de un dólar al día*), el analfabetismo, la mala salud, la desigualdad de género y la degradación ambiental (67).

No importa cuán impresionante pueda parecer esta propuesta del Banco Mundial, a primera vista, ni la táctica para ejecutarla —el empoderamiento y el enfoque preferencial a los pobres, en cuanto a la provisión de servicios, estímulo a la asociación entre gobierno, ciudadanos y donantes—, ni que reconozca la pobreza multidimensional como el

problema, ni la vehemencia con la que pide paciencia, priorizar metas y realismo (67). Lo real es y lo prioritario debe ser, por tanto, lo que la frialdad de las cifras de la institución (10), en combinación con otros datos, identifica como hecho. Después de veinte años de ajustes y diez de “consensos” y de otras iniciativas de crecimiento económico y superación de la pobreza, 1,200 millones de personas aún “viven” con menos de un dólar al día y 2,800 millones lo hacen con menos de dos (36, 63). Según otros autores (26), 1,150 millones “viven” con menos de un dólar. Si se juntan los cálculos de varios expertos más, 1,200 millones lo hacen con menos de un dólar (12), mientras que entre 2,500 y 3,000 millones de personas “viven” con menos de dos dólares (10). Y ante tal iniquidad, que tantos expertos expresan en cifras impactantes y coincidentes, es virtualmente imposible ser paciente.

La paciencia no supera la desnutrición y la desesperación, existentes entre los extremadamente pobres y en muchos de los “solo” pobres, es decir, en los 753 millones de personas seguirán viviendo con menos de un dólar diario y en los millones que deberán vivir con menos de dos, en el caso de que la meta para recortar la pobreza extrema a la mitad sea conseguida en 2015 (26). La paciencia tampoco es el elemento clave para superar los retos de las otras dimensiones de la pobreza, reconocidas por el Banco Mundial (67): en la actualidad, unos 1,200 millones carecen de *acceso a agua potable*, por tanto, son vulnerables a enfermedades transmitidas por ese medio; mientras en los países ricos los niños que no llegan a cumplir cinco años no llegan a 1 de 100, en los países más pobres son 20 de 100; en los países más pobres hasta el 50 por ciento de los niños menores de cinco años sufre *malnutrición*<sup>9</sup>, mientras que en los países ricos ese porcentaje es inferior a 5; 2,400 millones viven en un *medio ambiente* degradado, debido a saneamiento insuficiente, por tanto, las enfermedades se propagan con facilidad; uno de cuatro adultos está infectado con *VIH-SIDA*, en África (Suriname está alcanzando esa cifra); 2,500 millones no tienen acceso a *suministros modernos de energía*, lo cual significa no tener luz *para estudiar*, disponer sólo de combustibles contaminantes para la calefacción y la cocción de alimentos y otros inconvenientes anexos; más de dos tercios de la población mundial y la enorme mayoría de los pobres viven en

9 . El término se refiere a deficiencia nutricional múltiple.

*zonas rurales*, en consecuencia, nadie tiene peores servicios que los campesinos pobres, a quienes la falta de *servicios básicos de infraestructura* limita su acceso a los mercados y los excluye de los servicios de salud, educación y otros, lo cual significa también consumo de tiempo y energía y la imposibilidad de participar en procesos políticos; los 900 millones de habitantes de las *zonas rurales* de los países en desarrollo sin caminos transitables tienen limitado el acceso al mercado, el empleo y centros de salud; la falta de *servicios de infraestructura* en los países pobres y en los de ingreso bajo, sobre todo en las ciudades sigue aumentando; de los 2 mil millones más que habrá en el mundo en desarrollo, en el 2025, más del 90 por ciento vivirá en *zonas urbanas*, que duplicarán su tamaño; según las tendencias actuales, *esos nuevos residentes urbanos* vivirán en tugurios hacinados y desprovistos de servicios, carecerán de derecho de propiedad y de seguridad de tenencia y lucharán por sobrevivir en mercados paralelos, no reglamentados y costosos (63).

Estas carencias se refieren a infraestructura y servicios básicos de agua, educación, energía, transporte y comunicaciones, los cuales son imprescindibles para el desarrollo de empresas económicamente viables. Los transportes, la energía, las comunicaciones y el abastecimiento de agua son condiciones previas indispensables para establecer empresas manufactureras y de otra índole, que apoyen el desarrollo de empresas locales, tales como cooperativas, pequeñas empresas e iniciativas comunitarias (63).

##### 5. ¿Persistencia absurda o tropelías, en vez de cambio de políticas?

La nueva invitación del Banco Mundial es a esperar con paciencia el 2015. Es ese año, la pobreza extrema se habrá reducido en algunos países, mientras se mantiene e incluso aumenta en otros. Sin embargo, esta reducción no podrá atribuirse a las estrategias de esta institución, ya que, de producirse, será debido a lo que suceda en países donde tienen poca influencia. Además, cabe aclarar que de estas medidas tampoco se puede esperar un impacto significativo sobre la subnutrición, el estrés y la vulnerabilidad, ni sobre el desperdicio de capacidades mentales y físicas, representada por el binomio pobreza-desnutrición, es decir, sobre la privación temprana y continuada de inteligencia humana, el daño irreversible al sistema inmunológico, la continua-

da exposición a situaciones patológicas y la consecuente instalación permanente del círculo vicioso subalimentación, infección (enfermedad), estrés y pérdida de nutrientes, el cual conduce a desperdiciar la inteligencia y los nutrientes humanos, en proporciones criminales. Asimismo, se producirán otros fenómenos asociados a ese proceso silencioso y a menudo silenciado de la desnutrición, sobre todo en su forma de deficiencia nutricional (51).

Los que sobreviven con menos de un dólar al día no sólo tienen que alimentarse y aun cuando dispusieran de todo un dólar al día no podrían hacerlo de forma adecuada. Tampoco es que quienes tienen que sobrevivir con menos de dos dólares alcancen a satisfacer la necesidad de alimentación, aunque no sus necesidades de salud, conocimiento, albergue, protección, recreación, etc. Ni es que quienes disponen de dos dólares diarios sí pueden satisfacer todas estas necesidades. Se trata, más bien, de que *con dos dólares al día nadie puede cubrir sus necesidades de alimentación y nutrición fundamentales*, porque el costo de la alimentación diaria para una persona es mayor y porque los seres humanos siempre distribuyen su ingreso entre todas sus necesidades fundamentales.

Así, pues, la nueva invitación del Banco Mundial parece estar dirigida a contemplar cómo sus políticas, supuestamente el vehículo idóneo para lograr ciertas metas, no se concretan. Es una invitación a contemplar pasivamente cómo aumentan las iniquidades mundiales, la extrema polarización de la población, en ricos y pobres, la agudización de la exclusión económica, social, étnica y cultural, derivada de la combinación del crecimiento poblacional con el estancamiento del crecimiento económico, el aumento del desempleo, el crecimiento de la economía informal, el recrudecimiento de la pobreza, en términos absolutos y relativos, la profundización de las disparidades en la distribución de ingresos y la insuficiencia de mecanismos de protección social y salud, sobre todo en América Latina (24, 44). En realidad, parece ser que el llamado del Banco Mundial llama a contemplar cómo se consolida el nuevo orden neoliberal global, que redundará en enormes beneficios para la minoría poseedora de capital y de otros recursos, en detrimento de las mayorías. En términos de ingresos, esta disparidad se refleja en la diferencia de ingreso entre la quinta parte más rica de la población y la quinta parte más pobre  $\approx 3$  a 1, en 1827; 30 a 1, en 1960; 60 a 1, en 1990; 74 a 1, en 1997 (3, 51, 62).

Aunque lo parezca, esto no es absurdo. Algunos críticos del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional denuncian que el mundo está lejos de eliminar la pobreza. Señalan que estas instituciones son parte del problema, por lo tanto, de hecho, trabajan para aumentar la pobreza y estimulan el endeudamiento de los países, a los cuales presionan para introducir cambios económicos y legales, que aumentan la pobreza (26). Después de todo, no es posible ignorar que, desde el origen de la monetarización del trabajo, la tierra y el capital y desde la universalización de las transacciones, desde que todo está en venta, desde la aparición de la "fuerza de trabajo" en mayor número y paupérrima —sin tierra, sin las fuentes de ingreso tradicionales—, la ecuación entre la oferta y la demanda de trabajo remunerado ha sido influenciada por la disponibilidad de fuerza y fuentes de trabajo. Desde entonces, para una persona que vende su trabajo, en un mercado, en una sociedad que no hace suya la responsabilidad de mantenerla y en la cual el comprador tampoco se siente responsable de que el salario pagado, sea suficiente o no para que quien lo vende subsista, el precio al cual se contrata la relación es lo que importa (15).

En la realidad tercermundista es evidente que el mantenimiento de los "mercados" de café, azúcar, banano, algodón, etc., ha dependido, en gran parte, del bajo precio de la mano de obra, el cual depende, a su vez, del mantenimiento de una gran cantidad de fuerza de trabajo desposeída, que necesita subsistir. Después de todo, el nuevo orden mundial prefiere, si no exige, métodos de producción muy dinámicos. La industria manufacturera tiende a elevar el uso de tecnología y capacitación, según niveles propios de países desarrollados, en detrimento de muchos países subdesarrollados, cuyas ventajas comparativas radican en la aportación de materias primas y mano de obra no capacitada. Así, las empresas grandes pueden ofrecer mejores condiciones de trabajo a los pocos más capacitados, pero también pueden traspasar el riesgo económico a empresas más pequeñas, renunciar a sus obligaciones sociales con su fuerza de trabajo, participar en procesos de "crecimiento sin oferta de empleo", ofrecer empleo a tiempo parcial e inseguro, lo cual conduce a la explotación de mujeres y de otras personas, dispuestas a trabajar en esas condiciones por menos dinero. Por eso, en los países subdesarrollados, el sector informal siempre está en crecimiento (64).

Claro, el Banco Mundial ahora dice que los objetivos del milenio solo ponen de manifiesto el consenso alcanzado sobre las principales metas del desarrollo mundial, que no pretenden ser un nuevo modelo de desarrollo y que todos son importantes, pero que la prioridad es asunto nacional (36). Sin embargo, la evidencia muestra que los consensos son un engaño, porque no representan diálogo, sino una nueva forma elitista y coercitiva de planificar la economía mundial y de traducir a recetas económicas la afirmación de que sólo existe un modelo racional de desarrollo (20).

A los críticos de los objetivos del desarrollo del milenio, el Banco Mundial les responde que éstos sólo indican lo que podría ir mal, si dichos objetivos, sobre todo sus indicadores numéricos, se analizan fuera de contexto y se ven como un fin en sí mismos, en vez de considerarlos como parámetros de referencia del progreso, en pro del objetivo más amplio de erradicar la pobreza humana (36). Sin embargo, ¿cuándo la descontextualización es mayor? ¿Cuándo pobre es en determinado momento quien vive con menos de dos dólares de 1993 y luego quien vive con menos de un dólar al día, y cuando se relaciona la causalidad de su pobreza más con conductas individuales que con procesos estructurales socio naturales y no se la relaciona con la vulnerabilidad y la desgracia humana, producidas por ella; o cuando se afirma que no es posible siquiera imaginar que se ha erradicado la pobreza o que se han hecho avances significativos, sobre la base de la proyección de que casi se logrará reducir a la mitad la cantidad de personas que viven con menos de un dólar al día, en el 2015, sin dar cuenta del enorme contingente de pobres que sobreviven de forma precaria con menos de dos dólares, muchos de ellos en sociedades en las cuales para alimentarse se requieren entre dos y tres dólares?

¿Qué sentido tiene evaluar el progreso en la erradicación de la pobreza si no se presta atención a que las evaluaciones efectuadas indican que el plan original, incluidas sus modificaciones, no la ha logrado reducir significativamente? Porque es un hecho que no hay progreso significativo, lo cual es reconocido por los responsables del plan, aun cuando su manera de medirlo es simplista. ¿Qué sentido tiene evaluar el proceso si tampoco se considera que de continuar aplicando las premisas del plan, lo más probable es que haya 3 mil millones

de pobres, en los próximos 47 años? ¿Qué clase de planificación es esta, que no puede siquiera augurar resultados positivos, en un plazo de medio siglo?

El Banco Mundial responde que el éxito no debe juzgarse sólo por la medida en que se alcancen los objetivos ambiciosos planteados, en el plazo establecido; es decir, argumenta que si se reduce la pobreza a la mitad, en 2015, no se habrá llegado al final del camino, sino que deberá intentarse reducirla a la mitad una y otra vez (36). Sin embargo, la cuestión no es exigir metas completas o perfectas, tampoco es falta de ánimo o de determinación. La cuestión real es si la política es o no efectiva y si hay o no alternativas. El problema está más relacionado con decidir si lo más conveniente es un cambio de política o, de una u otra manera, persistir, por el método de "prueba y error", hasta lograr progreso. Pero eso significa hacer lo mismo que no ha funcionado, sino que, más bien, ha producido efectos contrarios. En consecuencia, la cuestión a lo mejor tiene que ver con terminar con una política de producción de pobreza y de pobres, que conforman una "fuerza" laboral barata.

El problema es que clamar que la cantidad de quienes viven con menos de un dólar al día quizá sea reducida a 753 millones, en 2015, después de haber llegado a ser de 1,280 millones, en 1990, en buena medida como efecto de la misma política que se pretende mantener, no es muy ambicioso. Tampoco tiene mucho sentido considerar que será una reducción global producto de las políticas de reducción de la pobreza. Tampoco hay que descartar el papel de India y China, las cuales avanzarán, pero no por aplicar la política del Banco Mundial<sup>10</sup> (26).

Un buen ejemplo de la persistencia absurda es la experiencia de la salud pública, la cual sólo puede ser considerada como una tropelía. En ella han sido

determinantes la globalización o modernización global y el liderazgo del Banco Mundial con la colaboración de la Organización Mundial de la Salud. Estas dos últimas instituciones planificaron las políticas de salud de los países subdesarrollados (44). Esta tropelía es evidente en 2002. En este año, la Organización Panamericana de la Salud y la Organización Mundial de la Salud hicieron una combinación perversa de estrategias: presionaron para reorientar las funciones del sector público de salud, para que la *reconceptualización* y las *nuevas funciones de la salud pública* fueran aceptadas. El fin era adaptarlas a las exigencias del modelo neoliberal (44). Este abuso no puede desligarse de otros atropellos (44).

El carácter perverso del plan se vislumbra incluso en su autoría: la Organización Panamericana de la Salud y la Organización Mundial de la Salud. Lejos de atropellar la salud pública, deberían protegerla. Esto no debería sorprender, dada la larga colaboración, y a veces incluso el sometimiento, de estas instituciones al Banco Mundial; dada su responsabilidad en la imposición de las reformas del sector en su área de influencia, América

---

En realidad, parece ser que el llamado del Banco Mundial llama a contemplar cómo se consolida el nuevo orden neoliberal global, que redunda en enormes beneficios para la minoría poseedora de capital y de otros recursos, en detrimento de las mayorías.

---

Latina y el Caribe; dado el reconocimiento de la Oficina Sanitaria Panamericana del fracaso de las reformas hechas en la región, hasta 2002, debido a que el entorno económico, social y cultural, en especial la asistencia y seguridad social no han sido favorables para las reformas de corte neoliberal, que relegan a la protección social en salud y a la salud pública a un plano secundario; dado el sorpresivo llamado de estas instituciones a emprender una nueva serie de reformas más neoliberales, orientada por las nuevas funciones de salud pública (9, 30, 31 43, 44, 45, 47, 48, 51).

Establecer como finalidad de la salud pública la "redefinición del espacio para la *salud privada*, definida como el conjunto de los servicios personales de beneficio individual que han de ser asumidos por los particulares, por los seguros priva-

10. Excluyendo a China, el número de sobrevivientes con menos de un dólar diario *aumentó* de 916 millones, en 1990, a 936 millones, en 1999, y difícilmente caerá por debajo de los 700 millones, en 2015 (26).

dos o por ambos" (31), no puede calificarse sino de un acto perverso. Puesto que el "espacio" es toda la población, excepto los grupos de mayor riesgo, los cuales son definidos de forma muy vaga (31). Y lo que es peor, esa finalidad es establecida aun sabiendo la ineficacia e incompatibilidad de la política neoliberal con los principios fundamentales de la salud pública (44). La Organización Panamericana de la Salud demuestra suficientemente su compromiso con los postulados del Banco Mundial y con el neoliberalismo, a pesar de que lo identifica con la promoción de una serie de reformas sectoriales en salud simultánea y, o complementaria de otras en la economía y en el Estado, ninguna de las cuales *se preocupa mucho por la salud pública*. En efecto, la Organización Panamericana de la Salud propone este conjunto de reformas que pueden debilitar más la ya endeble infraestructura institucional de salud pública y esto a pesar también de que identifica al neoliberalismo con la consolidación de la mundialización económica, y pese a que critica el intento de establecerlo como *camino indiscutible* de un nuevo orden internacional y como *doctrina única* para la organización de la producción; así como causa de la consolidación de la liberación de los mercados en todo el mundo (30, 44).

La Organización Panamericana de la Salud ilustra su acuerdo o su sometimiento al neoliberalismo, pese a reconocer que, a consecuencia de la imposición de esa política económica, el papel del Estado se reduce a facilitar la actividad del mercado (30, 44, 45). A pesar de que, la Organización difícilmente pudo o puede ignorar las advertencias acerca de que la globalización neoliberal puede significar que los ricos continúen descuidando y explotando a los pobres, permitiendo el deterioro de la salud global y profundizando la degradación ambiental (44, 52). En sus publicaciones de 2002, sostiene que las ventajas atribuidas a la globalización no se han concretado y, en consecuencia, tampoco se han cumplido sus promesas, en detrimento de los países subdesarrollados. Después de años de ajustes y reformas, la mayoría de esos países pare-

ce estar en peor situación relativa, y en algunos casos absoluta, que antes (31, 44).

No obstante sus críticas, aunque con eufemismos y quizá cayendo en contradicción, esta oficina internacional de salud adopta una postura conformista, casi fatalista, la cual determina que "la previsión de los servicios, sobre todo los que tienen que ver con la *atención de las personas*, tienden a *dejar de ser* una responsabilidad directa de los ministerios nacionales de salud" (30) y, además, esa dinámica determina que "de modo similar acontece con la provisión de servicios de *salud pública* y con la ejecución de acciones de *regulación sanitaria*" (30). Es decir, para esta organiza-

ción, las acciones de salud pública y las de atención individual son cosas distintas. Es claro que las autoridades sanitarias nacionales se desligan de la *gestión* directa y de la *provisión* de servicios, lo cual conduce a rediseñar la organización de los sistemas de *atención* y a evaluar la asignación de cada función. En cada caso, se considera cuáles pueden ser *privatizadas* y cuáles *delegadas* a otras entidades (25).

---

Algunos críticos del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional denuncian que el mundo está lejos de eliminar la pobreza. Señalan que estas instituciones son parte del problema, por lo tanto, de hecho, trabajan para aumentar la pobreza y estimulan el endeudamiento de los países, a los cuales presionan para introducir cambios económicos y legales, que aumentan la pobreza.

---

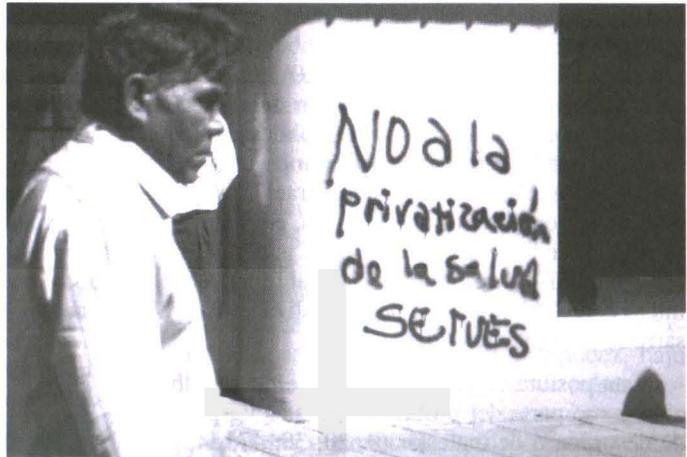
La iniciativa "La salud pública en las Américas" de la Organización Panamericana de la Salud sostiene que "las reformas del sector salud conllevarán la necesidad de fortalecer la función rectora de la autoridad sanitaria y que una parte importante de ese papel consiste en hacer cumplir las funciones esenciales de salud pública (FESP) que competen al Estado en sus niveles central, intermedio y local" (30). Esto significa que las autoridades sanitarias se replanteen el lugar de la salud, en función de las tendencias económicas y sociales actuales —redefinición del modelo de desarrollo, creciente participación de entidades ajenas al Estado, transición hacia una democracia participativa, modificación del concepto de lo "público" y lo "privado" y la globalización de la economía (30).

El planteamiento de la salud del organismo panamericano deja poco espacio para pensar que no está *reconceptualizando la salud en función del neoliberalismo*, pues pide abandonar el concepto

símbolo de la Organización Mundial de la Salud. Se trata del concepto que ella misma ha impuesto, en el mundo, durante medio siglo. Asimismo, pide abandonar las nociones que identifican salud con bienestar. Los directores actuales de la organización piensan que esta identificación plantea dificultades operativas para delimitar las responsabilidades del sector. Les resulta más cómodo pensar que “en un sentido más sectorial y operativo, la salud es la realización del potencial bio-psíquico de las personas y de las poblaciones de acuerdo con las diferentes circunstancias en que viven, sin limitaciones por lesiones, incapacidad o enfermedad y, en el caso de que estas ocurran, con la posibilidad de contar con la pronta recuperación o la adecuación funcional en las situaciones de discapacidad irreversible” (30).

Como si esto fuera poco, resulta obvio que la función rectora de las autoridades sanitarias nacionales no incluye proveer o financiar servicios de atención en salud. En cuanto a la provisión de servicios, su papel se reduce a coordinar a quienes los proporcionan, sean éstos públicos o privados. Pero los primeros deben delegar cada vez más prestación en los segundos (24, 30, 44). De hecho, esta nueva función está condensada en once actividades, consideradas esenciales para la salud pública, las cuales coinciden con el Programa Nacional de Desempeño y Estándares de la Salud Pública de Estados Unidos y con el estudio Delphi de la misma Organización Mundial de la Salud. Ninguno de ellos incluye la organización, la prestación o el financiamiento de servicios de atención curativa individual (29,30, 31, 32, 44).

La propuesta “La salud pública en las Américas” del año 2000 y revisada en 2002, es, de nuevo, sorprendente, puesto que no sólo no enfoca, ni propone modificar la raíz del problema, obviamente, el neoliberalismo privatizador de las reformas sectoriales, sino que es quizá el mayor, aunque más sutil, impulso para privatizar los sistemas de atención individual de los últimos tiempos. La propuesta acaba proponiendo más biologización, ideologización y neoliberalismo a través de excluir la acción curativa individual de las funciones esenciales de salud pública y de reconceptualizar la salud. En consecuencia, habla de menos protección pública y seguridad estatal, cuando lo que se necesita es, pre-



cisamente, interdisciplinarietà e intersectorialidad, ampliar el ámbito de responsabilidad sanitaria, menos ideologización y menos politiquería, disfrazada de ciencia, o más bien ciencia con menos ideología neoliberal (44).

La sorpresa se convierte en sospecha de complicidad perversa porque, además, la Organización Panamericana de la Salud colabora con mucha diligencia en la ejecución de los postulados neoliberales. Su trabajo es sutil y sofisticado, pese a corroborar la prevalencia, la nocividad, las limitaciones y los fracasos del modelo neoliberal, en sus discursos “contra” sus males; pese a reconocer al neoliberalismo y a la globalización como causa de la profundización perversamente desigual de las iniquidades mundiales y a éstas como causas primarias y principales de riesgos y de problemas de salud y de salud pública (9, 24, 30, 44). La sorpresa surge porque ni la ignorancia ni la torpeza son características de quienes trabajan, en las organizaciones internacionales de alto nivel.

## 6. Consideraciones para un cambio real

No es necesario persistir absurdamente en las políticas que el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial exigen para la era moderna, las cuales son obedecidas por los “líderes” regionales. Aun así, es posible evaluarlas y modificarlas (20). Es más, es posible modificarlas a partir de la opinión de los mismos autores del Banco Mundial. Entre ellos hay quienes opinan que los resultados económicos importantes para el bienestar social y para legitimar las reformas son la estabilidad, la productividad y el empleo, en un marco de equi-

dad (6); aunque es más seguro medir el éxito de un modelo económico por su contribución al desarrollo de la plena libertad social (20) e individual, en sentido amplio, como condición de vida compartida. En el caso de los países subdesarrollados, es mejor medir ese éxito en términos de ampliación y profundización de la democracia, participación de la gente, seguridad humana, equidad y desarrollo social —educación, salud, vivienda, mercado laboral—, crecimiento y estabilidad económica, derechos humanos, descentralización<sup>11</sup> y desarrollo local, y agua (20).

Esta postura considera al proceso de globalización como parte del problema, pues es un proceso de desorden o de malestar (9, 20, 30, 47, 54, 64). Consecuentemente, esta postura rechaza, con base en estudios científicos, postulados que permiten identificar a tal proceso sólo como “un contexto frecuentemente polarizante” que solo aumenta la complejidad de las reformas, particularmente de las reformas económicas latinoamericanas, puesto que exige modificaciones radicales y relativamente rápidas en muchas relaciones de tejido social (6). Los rechaza porque le restan importancia al papel determinante de tal macropolítica, la cual impone recetas generalizadas para lograr el desarrollo, mientras promete lo que sabe que no puede lograr (20). En este sentido, tales declaraciones son un reconocimiento no solo de la insuficiencia, sino del fracaso de las reformas originales, ya sea que se trate de “reformular las reformas” económicas latinoamericanas con propuestas que van “más allá de Consenso de Washington” (6) o que se trate de avanzar en reformas y desarrollos de tipo institucional y en políticas y reformas más focalizadas a grupos de ingreso bajo y supuestamente más redistributivas, las cuales implican la participación de los organismos multilaterales en la construcción de una “nueva arquitectura financiera internacional” o de desarrollo y de transformación de la sociedad (34) tal como afirman destacados economistas, actuales o antiguos del Banco Mundial.

Alguno de estos autores opina que la legitimidad de la reforma económica en América Latina se ha venido resquebrajando y que sus costos y beneficios son asimétricos. Los costos son ciertos y se producen al inicio, mientras que los beneficios son

incierto y se materializan (más bien se materializarán) en el futuro; asimismo, los perdedores se identifican de inmediato, a diferencia de los ganadores potenciales. Esto es evidente, pese a que se sostiene que es desacertado atribuir a las reformas los problemas económicos, ya que los estudios concluyen que la situación e hubiera sido peor sin tales reformas (6). Otra opinión autorizada atribuye el fracaso a la impaciencia y al facilismo de proteccionistas y neoliberales, expresados en dos convicciones nocivas: el Estado y el mercado son antagonicos, siendo necesario escoger entre ellos, y el desarrollo es posible unas pocas reformas o con un “modelo económico” simplista (34).

En ambos casos, el argumento contrario a los hechos es interesante, ya que por muy convincente que parezca a los economistas neoliberales, ello no ofrece consuelo a las mayorías pobres o que se empobrecerán. Sin embargo, la realidad no es tal como la presentan los análisis neoliberales. Según éstos, las mayorías marginadas tienden a agruparse y a organizarse para influir en el antiguo contrato social. Por eso, quienes se oponen a las reformas adquieren una ventaja política inicial, porque los ganadores potenciales, aun siendo numerosos, no se organizan de la forma adecuada. Otra conclusión relacionada con la anterior sostiene que esas ventajas iniciales de la oposición deben ser contrarrestadas con mecanismos democráticos, que permitan la participación de la sociedad civil de formas diversas, con la transparencia y la rendición de cuentas. De esta manera, se alimenta la *percepción* de que, pese a las contradicciones de la economía política, las reformas se formulan e implementan con reglas de juego equitativo (6). Ante esto es necesario enfatizar que los principales problemas son, precisamente, el desconsuelo, la desesperación y su profundización, la desorientación y la desorganización ocasionados por los despidos sin esperanza de empleo, la pérdida de subsidios sociales, la tendencia a la desprotección social, las precarias condiciones de trabajo, y el trabajo informal, sus relaciones y derivaciones.

La cuestión es que la globalización no ha producido ni siquiera el crecimiento que prometió, y cuando lo ha hecho, no ha beneficiado a todos. El efecto neto de las políticas del Consenso de Washington ha sido favorecer a las minorías ricas, a

---

11. Descentralización en el sentido de proactividad, de instrumento para combatir los aspectos nocivos de la centralización, en el sentido de propiciar el desarrollo sustentable de localidades periféricas.

expensas de las mayorías pobres (20); la cuestión es que el goteo no funciona (23) o funciona muy poco o funcionó, pero la elite interpuso una bandeja entre la fuente y el recipiente de las mayorías. La cuestión es que las mayorías pobres, empobreciéndose o vulnerables a la pobreza, que, de hecho, abarcan las clases media y media alta latinoamericanas (2, 5, 46) perciben que este régimen económico las tiene en una situación peor que antes de las reformas y que a ellas les importa poco, con razón, que algunos economistas estén convencidos de que dichas reformas los tienen “menos peor”. La cuestión es que, desde un punto de vista neoliberal, las reformas tienen algún efecto positivo y la realidad de las mayorías está equivocada, en materia económica, y no algunos economistas.

Después de todo, el análisis neoliberal pasa por alto que América Latina, en la década de 1990, heredó graves problemas económicos y sociales, los cuales, a su vez, en algunos casos, han determinado conflictos bélicos, y éstos han agravado a los primeros (20). Una sociedad como la latinoamericana que, con guerras civiles o sin ellas, con terremotos, deslaves, etc., o sin ellos, con su tejido social desintegrado y el tejido económico debilitado, lo que necesitaba era una “economía de reconstrucción” y no una “economía de mercado”, al estilo del Consenso de Washington (20). Aquí está una de las claves, porque volver al pasado para reconstruir, para un cambio real, es una aproximación que exige leer la realidad con objetividad, leer la realidad económico-social de manera honesta (20); exige volver a los orígenes, a colocar la economía al servicio de lo humano y no lo humano a plena disposición de la economía.

El economista jefe para América Latina y el Caribe del Banco Mundial reconoce, luego de analizar la situación, la necesidad de cambio, pero sin que ello implique volver a cambiar el modelo económico<sup>12</sup>, aunque advierte que no recomienda “más de lo mismo”. Superar los problemas que han impedido que las reformas se traduzcan en el crecimiento económico, “requiere acciones adicionales de una naturaleza diferente a las de las políticas adoptadas a finales de los ochenta y principio de los noventa”. Al fin de cuentas, afirma, se trata de transformar la sociedad (34). Este autor de indiscutible autoridad económica sostiene que los paí-

ses que crecen más rápido son los que aumentan su nivel de productividad a una tasa más alta. Por lo tanto, recomienda estabilidad macroeconómica, apertura comercial, capital humano y conocimiento, sistema financiero doméstico, infraestructura, instituciones y sistema de gobierno (34).

Al analizar las medidas para la estabilidad macroeconómica, el autor cita factores domésticos y externos que favorecen la volatilidad. Si bien los países latinoamericanos y caribeños pueden protegerse mejor de los riesgos (diversificación de exportaciones, políticas adecuadas de liquidez, bajo nivel de deuda de corto plazo, reservas internacionales altas, líneas de crédito contingentes, regímenes cambiarios y monetarios transparentes y coherentes con su estructura comercial y financiera), también necesitan avanzar en la construcción de mercados financieros internacionales menos imperfectos, que permitan una diversificación adecuada de riesgos, así como una arquitectura institucional multilateral, más adecuada a la realidad de estos mercados. Es decir, es necesario cambiar las instituciones monetarias y financieras internacionales, lo cual está, obviamente, fuera del alcance de esos países. Pese a los “avances” regionales de la integración comercial, los índices de apertura efectiva (exportaciones más importaciones sobre producto) son aún bajos, en términos relativos, y la estructura de las exportaciones está muy concentrada en algunos productos básicos. Acentuar más la apertura unilateral no parece muy favorable para los países latinoamericanos y cambiar su estructura de exportaciones implicaría un cambio social radical (34).

Augusto de la Torre, quien también trabaja en el Banco Mundial, señala que América Latina tiene que estimular más la productividad; pero su presencia en los mercados internacionales no puede depender de la producción intensiva en mano de obra no calificada y barata —que abunda en la región—, ya que países con sobre población como China, India, Pakistán, etc., tienen una ventaja comparativa avasalladora, en este terreno. En consecuencia, las noticias para la región, en este campo, son malas. De ahí que las reformas tengan que orientarse a las fuentes primarias de la productividad: innovación tecnológica, buenas instituciones y acceso a mercados. Ahora bien, la apertura exige ciertas condiciones —un acervo mínimo de capital humano ca-

12. No si por ello se entiende revertir las políticas de estabilización macroeconómica, la apertura al comercio y a la inversión extranjera o las políticas pro-mercado, incluyendo las privatizaciones (34)

lificado (técnicos con habilidades mínimas, ingenieros, científicos e investigadores), lo cual implica cerrar el déficit masivo en educación media y superior, así como incentivar la experimentación y el cambio tecnológico con la protección de la propiedad intelectual y los estímulos competitivos (6).

De la Torre advierte que el trasplante de arreglos institucionales propios del mundo anglosajón no se traduce automáticamente en buenas instituciones, en los países emergentes; pero los arreglos institucionales no son tan importantes como la moneda sana, las finanzas públicas solventes y la adecuación a las circunstancias locales, históricas, legales, geográficas, culturales. Agrega que la innovación tecnológica y las buenas instituciones se complementan con el acceso al mercado (6). Según el autor, la mayor apertura del mercado estadounidense y europeo a los productos de los países emergentes es fundamental, en este contexto. Por su lado, éstos países pueden contribuir al bienestar de los países emergentes, en el terreno de la investigación y desarrollo, si los grandes centros de investigación prestan mayor atención al desarrollo de soluciones tecnológicas para problemas específicos, en particular en las áreas agrícola y de salud preventiva (6).

Guillermo Perry continúa diciendo que el potencial de crecimiento del comercio y de su contribución al desarrollo está determinado por el nivel y la calidad del capital humano y del conocimiento, área en la cual la región dista mucho de alcanzar los niveles de otras regiones del mundo. América Latina se distingue por falta de "voluntad política" para mejorar la educación de su población (34), así como también se distingue por sistemas de educación eviscerados por las políticas de ajuste estructural (44). En consecuencia, la calidad de la *política de ciencia y tecnología* está subdesarrollada (34). En este sentido, de la Torre señala que la educación superior, en particular en el campo técnico, debe ser reformada, para mejorar el empleo (6). Pero también señala que la equidad debe traducirse en buenas instituciones, que legitimen el proceso de reforma económica. La cuestión es que el poder oligárquico se ha apoderado de esas instituciones (6).

La distribución desigual del ingreso y de la riqueza se agrava cuando el poder oligárquico utiliza su influencia política para apoderarse de las instituciones y obtener *privilegios económicos*. La corrupción prevaleciente es síntoma de este fenómeno

(6). Los sesgos del cambio tecnológico mundial hacen que la desigualdad tienda a un crecimiento virtualmente permanente. La desigualdad en la distribución de capital humano es, hoy por hoy, el factor más importante detrás de la mala distribución del ingreso, en América Latina. Por otra parte, el desigual acceso al capital humano determina la existencia de la desigualdad y la falta de acceso a la tierra y a infraestructura básica, en el sector rural; y por lo tanto, a la marginación y la exclusión de buena parte de la población en pobreza extrema. La falta de acceso al crédito para la microempresa y la empresa pequeña y mediana, y del sector agrícola ilustra el escaso desarrollo del sistema financiero doméstico latinoamericano, cuya sanidad es otro ingrediente básico de la receta (34).

Si a esto se agrega que la mayoría de los países de la región muestra retraso en el desarrollo de su infraestructura física y que la pobreza no se reduce, al menos no significativamente (34), ¿qué probabilidad de éxito tiene la fórmula neoliberal, que tanto insiste en la estabilización macroeconómica, la apertura comercial y la inversión extranjera, las políticas pro-mercado y en privatizar? La probabilidad no es alta, aun cuando se tomaran en cuenta las recomendaciones de estos autores identificados con el Banco Mundial. Lo importante es cómo se produce y no qué se produce. Los países latinoamericanos no tienen por qué dar la espalda a los sectores que transforman los recursos naturales, sino que más bien deberían dotarlos de capital humano idóneo, de buenas instituciones y de infraestructura. No es alta, aun cuando se tomara en cuenta la recomendación de someter el diseño y la implementación de la reforma económica al criterio de equidad y no sólo al de la eficiencia, y que se protegiera si no la estabilidad, al menos la movilidad laboral. Es decir, aun cuando se pudiera encontrar una forma para aplicar recomendaciones tan complicadas como las "reformas estructurales que aumenten la flexibilidad en el mercado laboral, que bajen el costo de la formalidad y los beneficios de la informalidad al tiempo que ofrezcan una protección adecuada y equitativa a los trabajadores" (6), la probabilidad es poca.

Ante estos obstáculos "formidables", hasta las medidas novedosas, aunque difícilmente equitativas o convenientes, se presentan inefectivas, como las de protección del bienestar del trabajador y su familia al cambiar de empleo y en los períodos temporales de desempleo, la sustitución del criterio eficiente promovido por un impuesto al valor

agregado por el de equidad al de la renta, o como devolver impuestos a los hogares de bajos ingresos, en vez de exonerar de impuesto sobre la renta el ingreso de estos hogares. Algunos autores opinan que estas medidas hacen más transparente la conexión entre pago de impuestos y ciudadanía (6).

La probabilidad de éxito de las propuestas es baja, porque tales medidas no parten de una lectura objetiva y honesta de la realidad, ni reflejan la intención de poner la economía al servicio del ser humano y porque más bien recuerdan al Consenso de Washington Ampliado (37) que va “Más allá del Consenso de Washington” (6). Y es que el consenso ampliado recoge los diez ítem originales más otros diez del mismo corte (37), con lo cual no puede desligarse de los errores originales, ni de sus consecuencias. Si no se modifica su causa y se mantiene la presión, el daño continuará, sin importar los remiendos (49, 50). De manera que, si la propuesta no se libera del neoliberalismo, de la pretensión de ser vía única, de la obcecada persecución de la maximización del bienestar económico sobre todo lo demás, excepto el crecimiento mismo, de la versión original, poco —si algo— se puede esperar de la versión neoliberal de gobernabilidad corporativa, combate a la corrupción, mercados laborales flexibles, nivelación de acuerdos en la Organización Mundial de Comercio, fortalecimiento de la regulación y supervisión financiera, apertura prudente de la cuenta de capitales, eliminación de sistemas intermedios de tipo de cambio, estabilidad monetaria garantizada por una banca central independiente, redes de seguridad social y estrategias de reducción de pobreza (37).

Dani Rodrik señala que el nuevo consenso es inaplicable, inapropiado e irrelevante, puesto que padece de las mismas debilidades que el anterior, debido a que no deja espacio para posibles innovaciones institucionales, no corresponde a la realidad empírica, continúa abierto a la falacia de confundir la apertura con el comercio internacional y la inversión extranjera directa con la difusión e innovación tecnológica, se equivoca al pensar que transplantar arreglos institucionales del mundo anglosajón se traduce automáticamente en buenas instituciones en los países subdesarrollados, se limita a describir lo que funciona bien en estos países, en vez de pro-

poner vías seguras para progresar en esa dirección (6, 37). El enfoque de desarrollo humano amplía la crítica al Consenso de Washington, ya que subvalora algunas de sus contribuciones principales y dado apunta a una sola opción: la ampliación del ingreso. Asimismo, advierte que cuando el Consenso ha promovido algún crecimiento, es a costa de agudizar la pobreza, la desigualdad, la migración masiva y la degradación ambiental (37).

No vale la pena esperar que la estrategia neoliberal reduzca la pobreza. Es más prometedor el camino orientado por el desarrollo con miras a la calidad de vida humana y a la superación de la pobreza socio-natural y estructural. La primera no dignifica al ser humano, porque sencillamente no es humano sufrir pobreza, puesto que, entre otras cosas, atenta contra la necesidad humana fundamental: la salud (50). Es más prometedor intentar el nuevo modelo económico inspirado en la propuesta Amartya Sen, “libertad individual”, en el sentido amplio, como condición de vida compartida, porque incluye medios e instrumentos que hacen posible la vida individual y responsable (libre de pobreza y en proceso de satisfacer las necesidades humanas fundamentales), así como también las libertades y los derechos civiles básicos. Esta alternativa exige una lectura honesta de la realidad para detectar los obstáculos que deben ser superados y, luego, en las elegantes palabras de Ibisate, “descender en forma académica, a detalles y situaciones bien concretas” (20).

La construcción del tejido social exige la superación de la práctica de utilizar el poder y la in-



lificado (técnicos con habilidades mínimas, ingenieros, científicos e investigadores), lo cual implica cerrar el déficit masivo en educación media y superior, así como incentivar la experimentación y el cambio tecnológico con la protección de la propiedad intelectual y los estímulos competitivos (6).

De la Torre advierte que el trasplante de arreglos institucionales propios del mundo anglosajón no se traduce automáticamente en buenas instituciones, en los países emergentes; pero los arreglos institucionales no son tan importantes como la moneda sana, las finanzas públicas solventes y la adecuación a las circunstancias locales, históricas, legales, geográficas, culturales. Agrega que la innovación tecnológica y las buenas instituciones se complementan con el acceso al mercado (6). Según el autor, la mayor apertura del mercado estadounidense y europeo a los productos de los países emergentes es fundamental, en este contexto. Por su lado, éstos países pueden contribuir al bienestar de los países emergentes, en el terreno de la investigación y desarrollo, si los grandes centros de investigación prestan mayor atención al desarrollo de soluciones tecnológicas para problemas específicos, en particular en las áreas agrícola y de salud preventiva (6).

Guillermo Perry continúa diciendo que el potencial de crecimiento del comercio y de su contribución al desarrollo está determinado por el nivel y la calidad del capital humano y del conocimiento, área en la cual la región dista mucho de alcanzar los niveles de otras regiones del mundo. América Latina se distingue por falta de "voluntad política" para mejorar la educación de su población (34), así como también se distingue por sistemas de educación eviscerados por las políticas de ajuste estructural (44). En consecuencia, la calidad de la *política de ciencia y tecnología* está subdesarrollada (34). En este sentido, de la Torre señala que la educación superior, en particular en el campo técnico, debe ser reformada, para mejorar el empleo (6). Pero también señala que la equidad debe traducirse en buenas instituciones, que legitimen el proceso de reforma económica. La cuestión es que el poder oligárquico se ha apoderado de esas instituciones (6).

La distribución desigual del ingreso y de la riqueza se agrava cuando el poder oligárquico utiliza su influencia política para apoderarse de las instituciones y obtener *privilegios económicos*. La corrupción prevaleciente es síntoma de este fenómeno

(6). Los sesgos del cambio tecnológico mundial hacen que la desigualdad tienda a un crecimiento virtualmente permanente. La desigualdad en la distribución de capital humano es, hoy por hoy, el factor más importante detrás de la mala distribución del ingreso, en América Latina. Por otra parte, el desigual acceso al capital humano determina la existencia de la desigualdad y la falta de acceso a la tierra y a infraestructura básica, en el sector rural; y por lo tanto, a la marginación y la exclusión de buena parte de la población en pobreza extrema. La falta de acceso al crédito para la microempresa y la empresa pequeña y mediana, y del sector agrícola ilustra el escaso desarrollo del sistema financiero doméstico latinoamericano, cuya sanidad es otro ingrediente básico de la receta (34).

Si a esto se agrega que la mayoría de los países de la región muestra retraso en el desarrollo de su infraestructura física y que la pobreza no se reduce, al menos no significativamente (34), ¿qué probabilidad de éxito tiene la fórmula neoliberal, que tanto insiste en la estabilización macroeconómica, la apertura comercial y la inversión extranjera, las políticas pro-mercado y en privatizar? La probabilidad no es alta, aun cuando se tomaran en cuenta las recomendaciones de estos autores identificados con el Banco Mundial. Lo importante es cómo se produce y no qué se produce. Los países latinoamericanos no tienen por qué dar la espalda a los sectores que transforman los recursos naturales, sino que más bien deberían dotarlos de capital humano idóneo, de buenas instituciones y de infraestructura. No es alta, aun cuando se tomara en cuenta la recomendación de someter el diseño y la implementación de la reforma económica al criterio de equidad y no sólo al de la eficiencia, y que se protegiera si no la estabilidad, al menos la movilidad laboral. Es decir, aun cuando se pudiera encontrar una forma para aplicar recomendaciones tan complicadas como las "reformas estructurales que aumenten la flexibilidad en el mercado laboral, que bajen el costo de la formalidad y los beneficios de la informalidad al tiempo que ofrezcan una protección adecuada y equitativa a los trabajadores" (6), la probabilidad es poca.

Ante estos obstáculos "formidables", hasta las medidas novedosas, aunque difícilmente equitativas o convenientes, se presentan inefectivas, como las de protección del bienestar del trabajador y su familia al cambiar de empleo y en los períodos temporales de desempleo, la sustitución del criterio eficiente promovido por un impuesto al valor

agregado por el de equidad al de la renta, o como devolver impuestos a los hogares de bajos ingresos, en vez de exonerar de impuesto sobre la renta el ingreso de estos hogares. Algunos autores opinan que estas medidas hacen más transparente la conexión entre pago de impuestos y ciudadanía (6).

La probabilidad de éxito de las propuestas es baja, porque tales medidas no parten de una lectura objetiva y honesta de la realidad, ni reflejan la intención de poner la economía al servicio del ser humano y porque más bien recuerdan al Consenso de Washington Ampliado (37) que va “Más allá del Consenso de Washington” (6). Y es que el consenso ampliado recoge los diez ítem originales más otros diez del mismo corte (37), con lo cual no puede desligarse de los errores originales, ni de sus consecuencias. Si no se modifica su causa y se mantiene la presión, el daño continuará, sin importar los remiendos (49, 50). De manera que, si la propuesta no se libera del neoliberalismo, de la pretensión de ser vía única, de la obcecada persecución de la maximización del bienestar económico sobre todo lo demás, excepto el crecimiento mismo, de la versión original, poco —si algo— se puede esperar de la versión neoliberal de gobernabilidad corporativa, combate a la corrupción, mercados laborales flexibles, nivelación de acuerdos en la Organización Mundial de Comercio, fortalecimiento de la regulación y supervisión financiera, apertura prudente de la cuenta de capitales, eliminación de sistemas intermedios de tipo de cambio, estabilidad monetaria garantizada por una banca central independiente, redes de seguridad social y estrategias de reducción de pobreza (37).

Dani Rodrik señala que el nuevo consenso es inaplicable, inapropiado e irrelevante, puesto que padece de las mismas debilidades que el anterior, debido a que no deja espacio para posibles innovaciones institucionales, no corresponde a la realidad empírica, continúa abierto a la falacia de confundir la apertura con el comercio internacional y la inversión extranjera directa con la difusión e innovación tecnológica, se equivoca al pensar que transplantar arreglos institucionales del mundo anglosajón se traduce automáticamente en buenas instituciones en los países subdesarrollados, se limita a describir lo que funciona bien en estos países, en vez de pro-

poner vías seguras para progresar en esa dirección (6, 37). El enfoque de desarrollo humano amplía la crítica al Consenso de Washington, ya que subvalora algunas de sus contribuciones principales y dado apunta a una sola opción: la ampliación del ingreso. Asimismo, advierte que cuando el Consenso ha promovido algún crecimiento, es a costa de agudizar la pobreza, la desigualdad, la migración masiva y la degradación ambiental (37).

No vale la pena esperar que la estrategia neoliberal reduzca la pobreza. Es más prometedor el camino orientado por el desarrollo con miras a la calidad de vida humana y a la superación de la pobreza socio-natural y estructural. La primera no dignifica al ser humano, porque sencillamente no es humano sufrir pobreza, puesto que, entre otras cosas, atenta contra la necesidad humana fundamental: la salud (50). Es más prometedor intentar el nuevo modelo económico inspirado en la propuesta Amartya Sen, “libertad individual”, en el sentido amplio, como condición de vida compartida, porque incluye medios e instrumentos que hacen posible la vida individual y responsable (libre de pobreza y en proceso de satisfacer las necesidades humanas fundamentales), así como también las libertades y los derechos civiles básicos. Esta alternativa exige una lectura honesta de la realidad para detectar los obstáculos que deben ser superados y, luego, en las elegantes palabras de Ibsate, “descender en forma académica, a detalles y situaciones bien concretas” (20).

La construcción del tejido social exige la superación de la práctica de utilizar el poder y la in-



fluencia políticas para apoderarse de instituciones y obtener privilegios económicos, erradicar las prácticas de la supresión de la representación laboral, la desintegración social y la tendencia a que la seguridad social sea privilegio de minorías; así como eliminar la dicotomía mercado *versus* Estado, la satanización de uno y la canonización del otro (20).

Ensamblar lo económico en lo social o acercar el Estado y a la sociedad, pasa por la supresión de la práctica neoliberal de conformar "Estados máximos" en vez de Estados mínimos con función subsidiaria, como declara propiciar; es decir, Estados que, en la práctica, no escuchan a nadie, que se consideran dueños del saber y la verdad, que aseguran escuchar, pero archivan las propuestas de la sociedad; que además han fracasado en su función subsidiaria y se rehúsan a leer la realidad honestamente y a reconocer la necesidad de planificar el desarrollo económico y social, comenzando por decir la verdad sobre la infraestructura social y económica. Decir, por ejemplo, que de nada ha servido el crecimiento económico del 5 por ciento del PIB, entre 1992 y 1995, porque fue equivalente al costo de la degradación ambiental del país; reconocer que este costo se mantuvo al menos hasta el 2002, mientras que las tasas de crecimiento oscilaban entre el 3.5 y el 2 por ciento, al menos después de 1997 (20).

Acercar el Estado y la sociedad también implica reconocer que los equilibrios macroeconómicos tienen mucho de ficticio, puesto que en muchos casos, la estructura productiva interna adolece de problemas, por ejemplo, en El Salvador, está desvertebrada y se sostiene con los dos mil millones de dólares enviados por los emigrantes (20). Ese acercamiento implica reconocer el potencial dinamizador del mercado interno y alejarse de profundizar la terciarización económica, así como también de la inclinación excesiva al exterior, que termina afectando sectores críticos como la agricultura (20).

La elaboración concertada de planes de desarrollo económico y social también implica que no hay medidas mágicas como la dolarización para salir del entrapamiento económico, pues quizás controla la inflación, pero que no ha hecho más daño porque ha coincidido con una fase descendiente de la economía de Estados Unidos y con unas tasas de interés menores (20). Este tipo de planes requiere reconocer que la dolarización sólo deja la política fiscal como instrumento para esti-

mular la economía nacional. Exige reconocer la necesidad de una mayor intervención del Estado para aplicar la política fiscal requerida y para combatir la cultura de evadir impuestos y la estructura fiscal regresiva, producto de las presiones de sectores económicamente poderosos. Quizá requiere también cierta dosis de imaginación como la de los programas económicos y sociales de Porto Alegre, que promueven la ética (20).

San Salvador, enero de 2004.

### Referencias bibliográficas

1. Abel, C., y Lloyd-Sherlock, P. "Health Policy in Latin America: Themes, trends and challenges", en Lloyd-Sherlock, P. *Healthcare, Reform and Poverty in Latin America*. Institute of Latin American Studies. School of Advanced Study. University of London. Londres, 2000.
2. BBC Mundo. "A. Latina: cada vez más pobre". Viernes 8 de noviembre de 2002. [http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin\\_america/newsid\\_2418000/2418807.stm](http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_2418000/2418807.stm) (12 de diciembre de 2003).
3. Bezruchka, S. "Is Globalization Dangerous to our Health?". *Culture and Medicine*. *WJM* 2000, 172, 332-334.
4. Blumenthal, D. "Controlling Health Care Expenditures". *NEJM* 2001, 344, 10,766-769. <http://www.nejm.org/content/2001/0344/0010/0766.asp>
5. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL "Panorama social de América Latina. 2002-2003" [http://www.eclac.cl/publicaciones/Desarrollo\\_Social/9/LCG2209PE/PSE\\_2003\\_Sintesis.pdf](http://www.eclac.cl/publicaciones/Desarrollo_Social/9/LCG2209PE/PSE_2003_Sintesis.pdf) (12 de diciembre de 2003).
6. De la Torre, A. "Nueva legitimidad para la reforma económica" [http://wbln0018.worldbank.org/LAC/lacinfoclient.nsf/1daa461032291-23885256831005ce0eb/b53483d22b8e0d42852-56da20069bf48/\\$FILE/\\_1a9imcrridlg10hb3dtna-4rb9cdgi0b90a9incbjehgi0hr5edq6j8je40k4cpb-240p30c1j54\\_.pdf](http://wbln0018.worldbank.org/LAC/lacinfoclient.nsf/1daa461032291-23885256831005ce0eb/b53483d22b8e0d42852-56da20069bf48/$FILE/_1a9imcrridlg10hb3dtna-4rb9cdgi0b90a9incbjehgi0hr5edq6j8je40k4cpb-240p30c1j54_.pdf) (26 de noviembre de 2003).
7. De Vos, P. *Análisis de las políticas de reforma de salud en Europa y América Latina: causas económicas y consecuencias sociales*. Informe del Paquete de Trabajo 9 de la Evaluación del efecto/impacto de las reformas de salud en relación con los programas e intervenciones en salud pública. INCO. Comisión Europea INCO-

- DEV Contract number: ICA 4-CT-2000-30037. Marzo de 2003.
8. Eberlei, W. "Participation and Ownership in PRS". *D+C* Vol. 30, 2003, 11. 411-413.
  9. Evans, T. *et al.* (eds). *Desafío a la falta de equidad en la salud. De la ética a la acción*. Organización Panamericana de la Salud. Publicación Científica y Técnica No. 585. Washington, D.C. 2002.
  10. Grupo del Banco Mundial. "Guía para el Informe sobre el Desarrollo Mundial 2003. Desarrollo sostenible en una economía dinámica". [http://lnweb18.worldbank.org/external/lac/lac.nsf/\\_i8lm2msr9ehkmuar5dolmasrgc77mur0\\_051FF21231D13E\\_AF85256C2A0071A4D5?-OpenDocument#cap1](http://lnweb18.worldbank.org/external/lac/lac.nsf/_i8lm2msr9ehkmuar5dolmasrgc77mur0_051FF21231D13E_AF85256C2A0071A4D5?-OpenDocument#cap1) (septiembre de 2003).
  11. Grupo del Banco Mundial. "El Banco Mundial en la región de América Latina y el Caribe" <http://wbln0018.worldbank.org/external/lac/lac.nsf/0/5da5e3ff2d80c30e852568200070-ab66?OpenDocument> (26/11/2003). Actualizado en septiembre de 2003.
  12. Grupo del Banco Mundial. "La pobreza continúa siendo un problema mundial de enormes proporciones". Informe Anual 2001. <http://www.worldbank.org/html/extdr/extcs/es/060199-060499es.htm> (26 de noviembre de 2003).
  13. Grupo del Banco Mundial. "Reseña semanal". Junio 1-4, 1999 <http://www.worldbank.org/html/extdr/extcs/es/060199-060499es.htm> (26 de noviembre de 2003).
  14. Guerra de Macedo, C. "El contexto", en Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud, *La crisis de la salud pública: reflexiones para el debate*. Publicación Científica No. 540, OPS-OMS, Washington, D.C., 1992.
  15. Heilbroner, R. y Milberg, W. *La evolución de la sociedad económica*. 10ª. Edic. México, 1999.
  16. Hinkelammert, F. "El huracán de la globalización: la exclusión y la destrucción del medioambiente vistos desde la teoría de la dependencia". *Economía Informa*. Marzo de 1997, pp. 11-19.
  17. Homedes, N., *et al.* "Health Reform: Theory and Practice in El Salvador", en Lloyd-Sherlock, P. (ed), *Health Care Reform and Poverty in Latin America*. Institute of Latin American Studies, School of Advanced Study, University of London, 2000.
  18. Homedes, N. y Ugalde, A. "Privatización de los servicios de salud: las experiencias de Chile y Costa Rica". *Gac Sanit* 2002, 16 (1) 54-62
  19. Homedes, N. y Ugalde, A. "Condiciones y condicionantes de salud y reforma". Foro APRESAL, Guatemala, 1999.
  20. Ibisate, F. J. "Economía sin plan, sin mercado y sin autocrítica". *ECA* 2003, 656, 541-561.
  21. Kutzin, J. *Experience with Organizational and Financing Reform of the Health Sector. Current Concerns*, ARA paper number 8, Division of Analysis, Research and Assessment, World Health Organization, 1995.
  22. Laurell, A. C. "La salud: de derecho social a mercancía", en Fundación Fiederich Ebert, *Nuevas tendencias y alternativas en el sector salud*, 1994.
  23. Levins, R. "Why Was Public Health Caught by Surprise by New and Resurgent Disease? Emerging Infections Information Network". *Department of Epidemiology and Public Health. Yale University School of Medicine. Spring 1996 Seminar*. <http://info.med.yale.edu/EHNet/Levins-Seminar.html> (1 noviembre 2000).
  24. López Acuña, D. *et al.* "Hacia una nueva generación de reformas para mejorar la salud de las poblaciones". *Rev. Panam. Salud Pública - Pan.Am. J. Public Health* 8 (1/2) 2000.
  25. Marín, J. M. "Fortalecimiento de la función rectora de las autoridades sanitarias en las reformas del sector salud". *Rev. Panam. Salud Pública - Pan Am. J. Publica Health* 8 (1/2) 2000.
  26. McKay, E. "World Bank, Critics See Troubling Poverty Trends". Inter Press Services. April 22, 2002. <http://www.globalpolicy.org/soecon/bwiwto/wbank/2002/0422trends.htm> (9 de diciembre de 2003).
  27. Meyer, R. "Debt Relief and Poverty Reduction". *D+C* Vol. 30, 2003, 11,408-410.
  28. Millennium Development Goals. "Eradicate Extreme Poverty and Hunger". Millennium Development Goals: Malnutrition and Hunger. Actualización en septiembre de 2003 with data from WDI 2003 <http://www.developmentgoals.org/Poverty.htm> (26 de noviembre de 2003)
  29. Muñoz, F. y colabs. "Las funciones esenciales de la salud pública: un tema emergente en las reformas del sector de la salud". *Rev Panam. Salud Pública - Pan.Am. J. Public Health* 8 (1/2) 2000.
  30. Organización Panamericana de la Salud. *La salud pública en las Américas. Nuevos concep-*

- tos, análisis del desempeño y bases para la acción. Publicación Científica y Técnica No. 589. Washington, D.C., 2002.
31. Organización Panamericana de la Salud. *La Salud en las Américas. Vol I.* Publicación Científica y Técnica No. 587. Washington, D.C., 2002.
  32. Organización Panamericana de la Salud. *Evaluación y mejora del desempeño de los sistemas de salud en la región de Las Américas.* Washington, D.C., 2001.
  33. Perez-Stable, E. J. "Managed Care Arrives in Latin America". *NEJM*, 1999. 340:14,1110-1112. <http://content.nejm.org/cgi/content/full/340/14/1110.asp>
  34. Perry, G. "Las políticas económicas actuales en América Latina: acabarán con la pobreza? Parlamento Latinoamericano, Sao Paulo, Brasil, 10 de agosto de 2001. [http://wbln0018.worldbank.org/lac/lacinfoclient.nsf/0/d23d1ff39-e2383dc85256ad9007e0961/\\$FILE/\\_d8dp6aor9dlkmarjk\\_dsg7i82icli7aor3d5nms8-34ckg5\\_0rr2e9inkoav4186ur39ehkm6\\_obj41ii0-qbeedq6it3lckmu098\\_.pdf](http://wbln0018.worldbank.org/lac/lacinfoclient.nsf/0/d23d1ff39-e2383dc85256ad9007e0961/$FILE/_d8dp6aor9dlkmarjk_dsg7i82icli7aor3d5nms8-34ckg5_0rr2e9inkoav4186ur39ehkm6_obj41ii0-qbeedq6it3lckmu098_.pdf) (26 de noviembre de 2003).
  35. Population Reference Bureau. *2003 World Population Data Sheet of the Population Reference Bureau, Demographic Data and Estimates for the Countries and Region of the World.* Measure Communication. Washington, D.C., 2003 [http://www.prb.org/Template.cfm?Section=PRB&template=/Content/ContentGroups/Datasheets/2003\\_World\\_Population\\_Data\\_Sheet.htm](http://www.prb.org/Template.cfm?Section=PRB&template=/Content/ContentGroups/Datasheets/2003_World_Population_Data_Sheet.htm)
  36. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). *Informe sobre desarrollo humano 2003. Los objetivos de desarrollo del milenio: un pacto entre las naciones para eliminar la pobreza.* New York, 2003.
  37. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). *Informe sobre desarrollo humano El Salvador 2003.* San Salvador, 2003.
  38. Rodenberg, B. "How a PRSP is Produced-The Case of Ghana". *D+C* Vol. 30, 2003, 11, 422-423.
  39. Ruales, J. L. "Opciones de renovación y reforma del sector salud en América Latina", en Fundación Alemana para el Desarrollo Internacional (DSE), Centro de Promoción de la Salud Pública (ZG), *Reforma del sector salud en Latinoamérica y experiencias europeas.* Berlín, 1998.
  40. Sagatovsky, V. N. y Antipov, I. G. "Acerca de la correlación entre los conceptos 'causa', 'condición', 'etiología' y 'patogénesis'". *Vestu. Akad. Med. Nauk. SSSR* 21, 34-40, 1, 1966.
  41. Schneider, A. K. "Between Poverty Reduction and Macroeconomic Stability" *D+C* Vol. 30, 2003, 11, 414-417.
  42. Selva Sutter, E. A. "Sistema de salud mixto público y privado neoliberal, quizás abuso, engaño o torpeza, pero siempre privatización". *ECA* 2004.
  43. Selva Sutter, E. A. "La descentralización y la reforma de salud neoliberal", *ECA* 660, 2003.
  44. Selva Sutter, E. A. *Evolución de los conceptos acerca de salud, salud individual, salud colectiva y salud pública. Evolución de la salud pública en Latinoamérica y su situación actual.* Informe del Paquete de Trabajo 7 de la Evaluación del efecto/impacto de las reformas de salud en relación con los programas e intervenciones en salud pública. INCO. Comisión Europea INCO-DEV Contract number: ICA 4-CT-2000-30037. Marzo de 2003.
  45. Selva Sutter, E. A. "Tropelías a la salud pública en tiempos de la globalización", *ECA* 648, 2002.
  46. Selva Sutter, E. A. "Líneas de pobreza y canastas de hambre en Zipitío", *ECA* 936, 2001.
  47. Selva Sutter, E. A. "Al oído de aquellos interesados en la reforma de salud", *ECA* 619-620, 2000.
  48. Selva Sutter, E. A. *Historias prohibidas de la reforma en salud en El Salvador.* Publicación del Departamento de Salud Pública, 2002.
  49. Selva-Sutter, E. A. "Más allá de Sagatovsky y Antipov: la causalidad estructural puntualizada". Febrero de 1999. <http://www.uca.edu.sv/facultad/chn/sagindice.html>. (agosto de 2002).
  50. Selva Sutter, E. A. *Epidemiología sionatural. Su interacción con un nuevo concepto sobre la calidad de los procesos de salud/enfermedad.* Departamento de Salud Pública, 2000.
  51. Selva Sutter, E. A. y Cañas López, S. A. *En un vistazo: la pobreza crónica de la salud de la niñez y un paso para su superación.* Departamento de Salud Pública, 2002.
  52. Smith, R. "A Time for Global Health", *Banco Mundial* 2002.; 325, 54-55, 13 July. <http://bmj.com/cgi/content/full/325/78355/54>
  53. Stiglitz, J. E. "Pobreza, globalización y crecimiento: perspectivas en torno a algunos de los vínculos estadísticos", en *Informe sobre desa-*

- rollo humano 2003. *Los objetivos de desarrollo del milenio: un pacto entre las naciones para eliminar la pobreza*. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. New York, 2003.
54. Stiglitz, J. E. *El malestar en la globalización*. Buenos Aires, 2002.
  55. Stocker, K., Waitzkin, H., y Iriart, C. "The Exportation of Managed Care to Latin America". *NEJM* 1999, 340, 14, 1131-1136. <http://www.content.nejm.org/cgi/content/full/340/14/1131.asp>
  56. Terris, M. "Budget Cutting and Privatization: The Threat of Health". *Journal of Public Health Policy* Spring 1992, 27-41.
  57. The World Bank Group. "Poverty". Actualizado en 2003. <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/NEWS/0,,contentMDK:20040961~isCURL:Y~menuPK:34480~pagePK:34370~piPK:116742~print:Y~theSitePK:4607,-00.html> (9 de diciembre de 2003).
  58. The World Bank Group. "Trends in Poverty over Time". <http://www.worldbank.org/poverty/mission/up3.htm> (12 de diciembre de 2003)
  59. The World Bank Group. "Goals for the 21<sup>st</sup> century" Millennium Development Goals (MDGs)". <http://www.worldbank.org/poverty/mission/up4.htm> (12 de diciembre de 2003).
  60. Thiel, R.E. "The End and the Means". *D+C* Vol. 30, 2003, 11, 399.
  61. Ugalde, A., et al. *Reconstruction and Development of the Health Sector in El Salvador after the 1981-1982 War. A report to the European Union in fulfillment of contracts No. TS 38-CT94-03-5 (DG 12 HSMU), San Salvador*. 1996.
  62. UNICEF. *Estado mundial de la infancia 2000*. New York, Ginebra, 2000.
  63. Universidad de los Trabajadores de América Latina "Emilio Máspero". "América Latina: hogares y población bajo las líneas de pobreza y de indigencia" 10 de diciembre de 2003. [http://www.atal.org/hogares\\_y\\_poblacion0.htm](http://www.atal.org/hogares_y_poblacion0.htm) (10 de diciembre de 2003).
  64. UNRISD. *Estados de desorden. Los efectos sociales de la globalización. Un informe del UNRISD para la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social*. Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social. Palais des Nations. Ginebra, 1995.
  65. WHO. "Fifty Facts from The World Health Report 1998. Global health situation and trends 1955-2025". <http://www.who.int/whr/19998/factse.htm>
  66. Wolfensohn, J. D. "La otra crisis. Discurso ante la Junta de Gobernadores. 1998". The World Bank Group. Washington, D.C. <http://www.worldbank.org/html/extdr/am98/jdw-sp/am98-es.htm>
  67. World Bank. *World Development Report 2004: Making Services Work for Poor People*. Oxford University Press, 2004.
  68. Stiglitz, J. E. "Un mundo decidido puede terminar con la pobreza infantil". En UNICEF. *Estado Mundial de la Infancia 2005*. UNICEF. New York, 2004.
  69. UNICEF. "Estado Mundial de la Infancia 2005". UNICEF. Nueva York. 2004